

llados, dejando al parecer en nuestro medio las decisiones controladoras exclusivamente en las leyes del mercado y en las transferencias tecnológicas más rentables.

¿El médico molecular tendrá que cambiar la actitud y tradición hipocrático-cristiana al enfrentar estos nuevos desafíos, sea ante su paciente individual como ante la sociedad y ante los poderes constituidos del Estado? Ciertamente no. El médico molecular mantendrá su interés primario en su paciente y en sus derechos y en los valores permanentes de la persona humana, en la medida que su formación moral y vocación de servicio mantengan sus raíces en el humanismo cristiano y en la tradición hipocrática. Cuando se les pregunta a los sencillos de corazón, a los pobres y a los campesinos, ¿cómo son los buenos médicos?, curiosamente su respuesta es unívoca e internacional. He escuchado las mismas respuestas aquí en el campo chileno, en la campaña italiana, la suiza, la alemana y la española; en varios pueblos norteamericanos pequeños del Sur, del Este y del Norte, y también en Nagoya y Osaka, en Japón, y en Huddinge y Estocolmo, en Suecia. Aparecen los mismos conceptos, las mismas virtudes. Se utilizan palabras poco comunes en el lenguaje secular habitual y que he resumido como sigue: *"El buen médico es aquel que tiene vocación de servicio y amor a la persona. Tiene espíritu de humildad y cultiva todas las virtudes y su vida testimonia una disposición del alma conforme a la ley moral, ordenadas según las Bienaventuranzas. Es un profesional científica y técnicamente competente y posee un hábito permanente de estudio"*. Estoy convencido de que si cada médico

se preocupara de la formación de su espíritu, aun como médicos moleculares, seguirán siendo médicos de tradición hipocrática y cristiana, donde el hombre siempre es persona, hijo de Dios, y no una máquina cartesiana.

En resumen, estas son las cinco características que definen al buen médico, cualquiera que sea su especialidad y corresponden a los dones del Espíritu, que también deberán brotar y florecer en el médico molecular, el médico del futuro:

1. Vocación y amor a la persona: significa seguir el llamado a servir y no a ser servido.
2. Espíritu de humildad: sin él no seremos servidores y daremos atención médica diferente al rico y al pobre; pensaremos más en el Yo que en el Tú.
3. El cultivo de las virtudes significa dedicar esfuerzo y tiempo al "cuidado" del alma personal. El Decálogo del Antiguo Testamento y las Bienaventuranzas del médico Jesús, son y serán siempre el principio y el fin de las verdades permanentes, que jamás cambiarán. La Ética en todas sus expresiones humanas se basa en ellos.
4. Los puntos anteriormente enunciados nos obligan a la búsqueda permanente de la excelencia profesional: razón y emoción, técnica y ciencia nacen y se expresan a través del mismo cerebro.
5. La velocidad del nuevo conocimiento nos obliga al estudio permanente por amor, a nuestros enfermos. Nadie puede dar lo que no tiene.



Fig. 4: Fresco del "Juicio Final" en el techo de la Capilla Sixtina, de Miguel Ángel (1475-1564), representando la Creación del Hombre.

Si incorporamos en nuestro ser estos elementos, habremos logrado alcanzar el ansiado arte de la Medicina, aquello que distingue de verdad al buen médico, sea especialista, médico general del adulto o al médico molecular.

En el fresco del techo de la Capilla Sixtina, vemos a Dios creando a Adán —“hombre”, en hebreo antiguo— (figura 4). Miguel Angel, al pintar ese suave y ligero roce de la mano de Dios sobre los dedos del primer hombre, el cual parece atraído y levantado desde la tierra, quiso simbolizar así, magistralmente, la creación gratuita de la vida humana hecha a imagen y semejanza de Dios Padre. Esta hermosa y sugestiva

figura da inicio a la serie de maravillosas escenas del monumental fresco del “Juicio Final”. El reconocimiento de esta filiación divina de la persona humana con un Dios Creador y Padre, le permitirá verdaderamente al hombre, y al médico en particular, sortear con éxito los nuevos desafíos que plantean la ciencia, la técnica y la economía en los campos de la Ética y de la acción pastoral.

Sólo así, satisfaciendo las necesidades técnicas, afectivas y espirituales de la sociedad, esta volverá a ver al buen médico en los nuevos profesionales. Así ha ocurrido en el pasado y así será en el futuro.

## Ceremonia de entrega de títulos de especialistas



Presiden la ceremonia el Prorector de la Universidad, Prof. Juan I. Varas C.; el Decano de la Facultad de Medicina Dr. Pedro Rosso R.; el Vicedecano, Dr. Flavio Nervi O.; el Director de la Escuela, Dr. Nicolás Velasco F.; el Director de Posgrado, Dr. Gonzalo Grebe B.; el Subdirector de Posgrado, Dr. Jorge Vergara L. y el Secretario Académico de la Facultad de Medicina, Dr. Jorge Tapia I.



El Decano de la Facultad de Medicina entrega el título de especialista en Anatomía Patológica a la Dra. Marcela Gallegos Angulo



El Decano de la Facultad de Medicina entrega el título de especialista en Anestesiología al Dr. Rubén Gallardo Garrido.

## Nómina de becarios graduados en 1997

Ciani, Susana	Anatomía Patológica
Gallegos Angulo, Marcela	Anatomía Patológica
Barla Hidalgo, Ricardo	Anestesiología
Cortínez Fernández, Luis	Anestesiología
De la Jara Toral, Oscar	Anestesiología
Gallardo Garrido, Rubén	Anestesiología
Latrach Binimelis, Sergio	Anestesiología
Lamarca Taylor, Fernando	Anestesiología
Córdova Alvestegui, Samuel	Cardiología
Espejo Greve, Jorge	Cardiología
García Cisternas, Cristián	Cardiología
Silva Contreras, Jorge	Cardiología
Báez Vallejos, Sergio	Cirugía General
Pérez Blanco, Gustavo	Cirugía General
Rivera Aguilera, Marco A.	Cirugía General
Valenzuela Urquidi, Sergio	Cirugía General
Howard Gavilán, Michael	Cirugía Cardiovascular
Watkins Sepúlveda, Juan G.	Cirugía Digestiva
Del Pino Felber, Marcelo	Dermatología
Norero Martínez, Mafalda	Dermatología
Cartagena Salinas, Claudia	Enfermedades Respiratorias
Mella Schmidt, Juan G.	Gastroenterología
Zapata Larraín, Rodrigo	Gastroenterología
Sirhan Nahum, Marisol	Gastroenterología
Mellado Villa, Sandra	Hematología
Verdejo Lourido, Ulises	Inmunología Clínica y Reumatología
Lagos Lucero, Sonia	Laboratorio Clínico
Alvarez Lobos, Manuel	Medicina Interna
Carvallo Holtz, Cristián	Medicina Interna
Cortés González, Pablo	Medicina Interna
Ferrada Vallejos, Omar	Medicina Interna
Gareca Torrico, Néstor	Medicina Interna
Goset Poblete, Carlos	Medicina Interna
León González, Lucio	Medicina Interna
Oestreicher Conley, Eveline	Medicina Interna
Suárez Muñoz, Denis	Medicina Interna
Contreras Benavides, Ximena	Medicina General del Adulto
Elorrieta Abasolo, Fernando	Medicina General del Adulto

Zapata Arriagada, Carmen	Medicina General del Adulto
Ciocca Barraza, Paola	Medicina General del Niño
Gajardo Silva, Manuel	Medicina General del Niño
Moreno Gómez, Gladys	Medicina General del Niño
Pinilla Escobar, M <sup>a</sup> Angélica	Medicina General del Niño
Fuentes Segura, Carlos	Medicina Nuclear
Núñez Peirano, Luis	Nefrología
Orozco Bass, Luis	Nefrología
Ferrón Conejeros, Sandra	Neonatología
Morales González, Jesús	Neurocirugía
Vargas Cañas, Alberto	Neurología
Soto Vidal, Carlos	Neurología
Abarzúa Camus, Fernando	Obstetricia y Ginecología
Andrade Lizarzaburu, Galo	Obstetricia y Ginecología
Ayala Montoya, José	Obstetricia y Ginecología
Bórquez Flores, Iván	Obstetricia y Ginecología
Carstens Rojas, Mario	Obstetricia y Ginecología
Calderón Riquelme, Andrea	Obstetricia y Ginecología
Cortez Oyarzún, Cecilia	Obstetricia y Ginecología
Hernández Vásquez, Juan P.	Obstetricia y Ginecología
Pérez Lecaros, Soledad	Obstetricia y Ginecología
Vitali González, Harriet	Obstetricia y Ginecología
Jalil Morante, Emilio	Oftalmología
Castillo Acevedo, Cecilia	Pediatría
Gallardo Fernández, Alejandro	Pediatría
Pino Verme, Lorena	Pediatría
Pumarino Meléndez, José L.	Pediatría
Villagrán Zúñiga, Juan	Pediatría
Orellano Aparicio, Iván	Pediatría
Kattan Said, Alberto	Pediatría
Navarro Mendoza, Héctor	Pediatría
Prieto Urrutia, Jorge	Radiología
Loyola Zunino, Sandra	Radiología
Muñoz Fritz, Marcela	Radiología
Herrera Castillo, José	Radiología
Cordero Sepúlveda, Lorena	Radiología
Saini del Otero, Javier	Radiología
Aguila Miranda, Raúl	Traumatología y Ortopedia
Domínguez González, Anfbal	Traumatología y Ortopedia
Sandoval Cadena, Carlos	Traumatología y Ortopedia
Radovic Repetto, Rafael	Traumatología y Ortopedia
Santa Cruz Rodríguez, Víctor	Urología

# Docencia

Ceremonia de recepción de los alumnos  
de primer año de Medicina  
(6 de marzo de 1997)

Pastoral de alumnos de la Escuela de  
Medicina de la Pontificia Universidad  
Católica de Chile

A. Bendición de los delantales de los alumnos de primer año  
(12 de marzo de 1997)

B. Misiones de invierno 1997 en Santa María  
(26 de julio al 3 de agosto de 1997)

# Bienvenida del presidente de CEMUC 1997 a los alumnos del primer año de Medicina\*

**Sr. Fernando Baraona R.**

*Alumno de 4º año de la Escuela de Medicina de la PUCCH*



**E**stando junto a otros compañeros unos días atrás, recibí un regalo en el hospital. Me tocó escuchar la experiencia de un personaje extraordinario:

## **Un médico-persona**

Es un hombre un poco viejo, barbón, con pantalones informales y bototos grandes. En su

---

\* Esta breve alocución fue precedida por unas palabras de cordial acogida del Decano de la Facultad de Medicina a los nuevos estudiantes de la carrera médica de esta Escuela.

oficina había fotografías de él escalando el Everest ... De a poco me fui dando cuenta de que su vida era su propio Everest.

Nos trataba de contar que el camino que estamos recorriendo era algo que él llamaba "una carrera enajenada" y que el médico requiere tantas horas de estudio y sacrificio, que es imposible sentarse a esperar que alguien venga y te enseñe a ser "doctor". Así también nos decía, que nosotros somos nuestra propia responsabilidad (y no la de un sistema) y sobre todo las personas a quienes serviremos.

Además, nos contaba que en más de alguna reunión de viejos amigos y compañeros del co-

legio, pensaba: "todos tienen más tiempo que yo para vivir la vida". También muchos de ellos compartían las frustraciones de esas vidas más libres .... y siempre llegaba a la misma conclusión: "yo me sentía más feliz que ellos".

El viejo hombre, que en verdad es más joven que muchos de nosotros, tiene razón. Ahora que veo a mis amigos y pienso cuántas veces he tenido que decir: "Hoy no puedo .... tengo que estudiar".

Descubrí que la única forma de no perder la sonrisa diciéndolo es recordar mi razón de estar acá: servir y acompañar a quienes más lo necesitan.

Ser un médico-persona, un médico-idealista, de esos que hacen tanta falta, no implica necesariamente subir el Everest.

El monte ahora será descubrir la entrega en sus libros, en sus pacientes y en no perder de vista el hecho de que pertenecer a este grupo privilegiado no es algo gratuito, sino que es tener en las manos herramientas tremendamente

útiles para generar los cambios que nuestro país necesita para una salud más humana. Porque si no lo hacemos nosotros nadie más lo hará.

No dejen que el activismo: "hacer las cosas por hacer", reemplace a una vocación que irá diseñando tu vida.

No dejen de detenerse humildemente en el camino y descansar frente al panorama.

No dejen de recordar que son universitarios y que la universidad se vive una vez.

Y no olviden el hacer que la Medicina, esta Escuela, esta Universidad, esta generación y sin ir más lejos que este país, sean mejores que como los recibimos, porque esa es nuestra responsabilidad. Una feliz responsabilidad de generar cambios fructíferos ... es subir ese Everest en cada paso que comienzan hoy.

Buena suerte, compañeros, y no dejen de ser médicos en cuerpo y alma.

Muchas gracias.



# Pastoral de alumnos de la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Crónica del asesor de la Pastoral

**R.P. Francesco Petrillo, O.M.D.**



## **A. BENDICION DE LOS DELANTALES DE LOS ALUMNOS DE PRIMER AÑO. Un nuevo ritual en la Escuela de Medicina**

“**B**endito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo” (Ef 1, 3). Con estas palabras del Apóstol Pablo podemos entender el significado de la bendición de los delantales de los alumnos de primer año que, por primera vez, se realizó el 12 de marzo de 1997, en la Capilla dedicada al Beato Alberto Hurtado en nuestra Escuela de Medicina.

Ha sido un verdadero acto de fe brotado de la certeza de que todo lo que somos y hacemos es fruto de esa gran y primera bendición con la que Dios Padre nos bendijo en Cristo. Bendecir significa decir y desear el bien del otro. Dios ha querido nuestro bien creándonos, pensando en cada uno de nosotros para que fuésemos como Cristo, hijos en el Hijo. En ese plan, todo lo que nos suceda, somos y tenemos, pasa a ser un signo de esa gran bendición. Es por eso que los cristianos bendecimos la mesa al comer, nuestras casas al inaugurarlas, nuestros proyectos y trabajos al emprender cualquiera empresa. Todo sirve para recordarnos que actuamos y vivimos

gracias a esa gran bendición con la que Dios nos ha amado antes de la creación del mundo.

En nuestra Escuela de Medicina también queremos relacionar todas nuestras actividades con ese decir "bien" que Dios tiene pensado para cada uno de nosotros. Con ese fin quisimos entregar a su amor de Padre lo que ese blanco delantal significa en cuanto compromiso de estudio, de servicio, de gozosa disponibilidad hacia los que más sufren, para que todo tenga su inicio en Dios y El mismo lo lleve a feliz término.

El acto se realizó durante la Santa Misa que se celebra todos los miércoles en nuestra acogedora Capilla, tan cerca de los lugares de estudios y de trabajo de nuestros estudiantes y contó con la presencia de unos cuarenta jóvenes que aceptaron la invitación que el Centro de Pastoral les había hecho llegar.

Nuestro deseo es que ese gesto se vuelva constantemente más tradicional en nuestra Escuela de Medicina, para que se haga siempre más explícita nuestra dependencia de Dios, consagrándole nuestros proyectos y esfuerzos, con la garantía de que lo que construimos sobre la sólida roca de su amor se vuelva eterno y fecundo.

#### **B. MISIONES DE INVIERNO 1997 EN SANTA MARIA**

*"La fe se refuerza entregándola"*. Estas significativas palabras del Papa podrían resumir el

espíritu con el que un grupo de treinta estudiantes de nuestra Escuela de Medicina también este año, durante el período de las vacaciones de invierno, quisimos compartir nuestra experiencia de Cristo con nuestros hermanos de aislados sectores de la comuna de Santa María (Diócesis de San Felipe).

La misión es una responsabilidad directa de todo cristiano; es una urgencia que brota del encuentro con un acontecimiento que despierta un gusto nuevo por la vida y por todo lo que realizamos. Es una manera de ser permanente, puesto que siempre estamos llamados a *"dar razón de la esperanza que vive en nosotros"*. (1 Pedro 3, 15). Sin embargo, para reforzar este don y hacerlo siempre más vivo, es necesario *"gastar"* algo de nuestro tiempo o descanso para *"confirmarnos"* en esta identidad y para descubrir que *"llevar"* y *"recibir"* a Cristo como lo hizo la Virgen María en la visitación a Isabel, es siempre una gran fiesta que hace saltar nuestras vidas como la del pequeño Juan en el vientre de su madre.

Durante todo el primer semestre, los encuentros formativos de la Pastoral de estudiantes, realizados los días lunes, estuvieron orientados hacia una mayor interiorización de la persona de Cristo, siguiendo la lectura del Evangelio de San Marcos y, después, en preparar los temas de catequesis. Esta etapa constituía nuestra misión interna, nuestro dejarnos misionar, antes que sa-



Rvdo. Padre F. Petrillo bendice a los alumnos de primer año de Medicina, que le presentan sus delantales.

lir a misionar. Estábamos conscientes que nuestra única riqueza a compartir y que justificaba nuestro encuentro con tantos hermanos, jóvenes y niños, era Cristo y, por lo tanto, El debía llenar nuestra atención y preocupación.

Por fin llegó el día de salir. Los temores de la vigilia siempre se despejan cuando tienes alguien a tu lado, cuando sientes que la amistad con quien compartes esa experiencia tiene la misma fuente y se alimenta de la misma esperanza.

Adaptarnos a los lugares de misión no fue difícil, gracias a la cálida y disponible acogida de las comunidades que nos recibían. Divididos en tres sectores (Santa Filomena, Higuera y Jahuelito) que el párroco, P. Vicente, nos había encomendado, empezamos un contacto familia por familia, regalando una copia del Evangelio según San Marcos, escuchando los dolores y las esperanzas de tanta gente que, junto con su casa nos abría su corazón e iluminando muchas de esas situaciones, a la luz de la palabra de Dios compartida con todos los presentes.

Catequesis y encuentros particulares fueron organizados para los niños, los jóvenes y los adultos en un clima de oración, de escucha y de activa participación. La liturgia Eucarística, penitencial, el Vía Crucis, el Rosario fueron momentos claves y centrales en cada una de las tres comunidades, constituyéndose en momentos celebrativos de nuestra fe.

Al interior de las comunidades de los misioneros se pudo experimentar un clima de servicio, de entendimiento y de alegre compartir. La presencia de Jesús en la Eucaristía que quisimos que acompañara permanentemente nuestro espacio más íntimo, determinaba una comunión que siempre partía y se concluía a sus pies. Era el centro de irradiación de cada uno de nuestros gestos, como lo habrá sido seguramente cuando ese grupo de doce apóstoles tuvieron el coraje de ponerse en marcha tras una pregunta cargada de esperanza "¡Maestro!", ¿dónde vives? Y pudieron escuchar una invitación que era una promesa ¡Vengan y lo verán!

Cada uno de los misioneros conservará en su memoria los encuentros más conmovedores. También la gente de Santa Filomena, Jahuelito y la Higuera, junto con nuestros nombres, rostros y palabras, recordarán que fuimos ocasión de un encuentro con Cristo y de una experiencia viva de ser y de sentirnos Iglesia. ¿Puede haber un servicio más grande que este?

El regreso a nuestras salas de clase y las relaciones cotidianas no han sido el cierre de un paréntesis idílico, sino el desafío a vivir misionariamente, o sea en la memoria de Cristo, cada una de nuestras acciones, estudios y afectos, para recuperarlo todo en el único centro de gravedad permanente de nuestra vida.



Grupo de estudiantes de Medicina, seminaristas y Sor Antonia Deitos con el asesor de la Pastoral, Rvdo. Padre F. Petrillo, frente a la Parroquia de Santa María, durante las Misiones de Invierno.



## Oración para las misiones

*R.P. Francesco Petrillo S., O.M.D.*

*Padre, que nos llamas a mostrar tu luz,  
escucha a tus hijos deseosos de servir,  
cuídanos y guárdanos de todo mal,  
para ser fieles testigos de tu infinita bondad.*

*Jesús Maestro, resucita en mí,  
hazme nacer con la misión de mostrar  
la Buena Nueva hecha carne en mí.*

*Espíritu de Dios, Maestro joven,  
mi corazón te invoca.  
Transforma nuestra ansia en fecunda realidad;  
que tu reino se haga vida en los pueblos  
y en el alma de cada persona que vamos  
a misionar.*

*María, Madre de la Iglesia,  
amorosa sierva del Señor,  
sé tú nuestro ejemplo para cumplir  
la misericordiosa voluntad de Dios.*

*Amén*

# Ceremonia de recepción a los nuevos residentes de especialidades médicas (30 de abril de 1997)



Dr. Jorge Vergara L., Subdirector de Posgrado.



Dr. Luis Castillo F., Director del Hospital Clínico.



Dr. Ernesto Behnke G., Director de Servicio de Salud Metropolitano Sur-Oriente.



Dr. Gonzalo Grebe B., Director de Posgrado.

## Introducción a la ceremonia por el Subdirector de Posgrado\*

Dr. Jorge Vergara Leyton

La Dirección de Posgrado desea brindar una calurosa bienvenida a los colegas que se incorporan a los programas de postítulo en especialidades médicas de nuestra Facultad; con ello pasan a formar parte de nuestra vida institucional. El objetivo de esta introducción a la ceremonia de acogida es darles una visión rápida de nuestra historia y geografía.

La Universidad Católica fue fundada en 1888, siendo Arzobispo de Santiago Monseñor Mariano Casanova y responsable de la Comisión Promotora Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas. El objetivo de su creación fue el tener una Universidad que se definía católica, libre del tutelaje oficial y de la ideología liberal imperante, armonizadora de los aportes de la fe y de la razón, preocupada por las exigencias de la vida social y atenta a apoyar el desarrollo de los más necesitados.

En 1929 el Rector de la Universidad, Monseñor Carlos Casanueva, decidió la fundación de la Escuela de Medicina, siendo en 1930 el inicio del primer curso. En los primeros años la enseñanza de la Medicina se centró en los cursos básicos, destacando la incorporación de profesores extranjeros y, más tarde, dando cabida a ex alumnos deseosos de seguir una vida académica. En 1937 Monseñor Carlos Casanueva emprendió una nueva aventura, que fue la construcción del Hospital Clínico, el que se inauguró en 1940, permitiendo la enseñanza de los cursos clínicos.

En la década del '50 aparecieron los residentes médicos, jóvenes ex alumnos destacados que asumieron el protagonismo asistencial de la institución. Por esos años, el proceso de especialización formal se realizaba en el extranjero. En

1954 apareció la Escuela de Graduados de la Universidad de Chile y, dos años más tarde, el Ministerio de Salud partió con el ciclo de destinación, con el propósito de dotar de especialistas a los servicios a lo largo del país.

En los inicios de la década del '60 comenzaron formalmente en nuestra Facultad los programas de especialización en Medicina, Cirugía y Obstetricia. Al año siguiente se recibieron alumnos para cumplir programas de especialización con financiamiento ministerial, como parte del ciclo de destinación.

En 1967 se inició oficialmente el convenio docente-asistencial entre la Facultad de Medicina de la Universidad Católica y el Hospital Dr. Sótero del Río, ex Sanatorio El Peral. Este último tuvo por objetivo el tratamiento precoz de pacientes con tuberculosis, en la era preantibiótica. Su construcción se inició en 1930, considerándose entonces una obra sanitaria monumental, la mayor realizada en nuestro país en esa época. Se inauguró ocho años más tarde.

El aporte de sus médicos a la formación de especialistas de nuestra Escuela ha resultado trascendental. En el área quirúrgica destaca el Dr. Juan Pefaur, que laboró durante cincuenta años al frente del Servicio de Cirugía, tanto en el antiguo Sanatorio como en el Hospital de ahora.

En el área de la Medicina Interna el Dr. Emilio del Campo, quien además de desempeñarse en el Servicio de Medicina de dicho hospital desde 1967, tuvo una activa participación en nuestra Facultad como miembro de la Comisión de Graduados.

En su edificio principal se encuentran, entre otros, los Servicios de Anestesia, Cirugía, Medicina y Traumatología, donde se desarrolla la mayor parte de los programas correspondientes. La Maternidad del Hospital Dr. Sótero del Río es la más grande del país y atiende el mayor

\* En esta ceremonia también participó el Director del Servicio de Salud Metropolitano Sur Oriente, Dr. Ernesto Behaek G.

número de partos. Además, su Unidad de Recién Nacidos es pionera nacional en el campo de la Neonatología. El Servicio de Pediatría se encuentra en el edificio donde antes funcionaba la Fundación Josefina Martínez de Ferrari, destinada al cuidado de niños tuberculosos y con patología respiratoria.

En la policlínica de especialidades se concentran gran cantidad de especialistas de alto nivel, desarrollándose parte importante de los programas de Oftalmología y de Otorrinolaringología. Otras Policlínicas y Consultorios del Servicio de Salud Sur Oriente constituyen el campo clínico para el desarrollo de los programas de Medicina General del Adulto y del Niño.

Actualmente el complejo hospitalario Dr. Sótero del Río es el principal centro del Servicio de Salud Metropolitano Sur Oriente (S.S.M.S.O.), que tiene una población asignada cercana al millón de habitantes.

Este año, al cumplirse treinta años del convenio docente-asistencial del Servicio de Salud con nuestra Universidad, ingresaron doce nuevos residentes, becados por el S.S.M.S.O., lo que constituye un novedoso sistema para dotar de especialistas a dicho Servicio y para estrechar la colaboración entre ambas instituciones.

Volviendo a la década del '70, recordamos que en 1974 aparecieron los programas de subespecialización, gracias al constante desarrollo del Hospital Clínico en diferentes áreas clínicas específicas y al aporte de las Fundaciones Kellogg y Gildemeister, entre otras, que también contribuyen con becas. En la formación de subespecialistas, nuestra Escuela de Posgrado, además de ser la pionera, es líder a nivel nacional y latinoamericano y cuenta en la actualidad con catorce programas diferentes.

Este prestigio ha permitido el ingreso regular de residentes extranjeros, desde los años '80. Conforme a esta tradición, en 1997 hemos recibido once médicos provenientes de Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador y Honduras, presentes en este acto. Como alumnos de diferentes programas, ustedes se van a incorporar a las actividades de los respectivos Departamentos, que son la unidad básica de nuestra estructura académica.

Las actividades fundamentales de los Departamentos son cuatro:

*1° Docencia:* El proceso formativo de pre y de posgrado es nuestra razón de ser. La formación de especialistas requiere de la práctica supervisada, siendo básica esta modalidad peda-

gógica tutorial. Además, está a disposición de ustedes nuestra Biblioteca Biomédica, que cuenta con 24.300 libros y 952 suscripciones a revistas especializadas y tiene acceso a modernos sistemas de Informática, que en la actualidad resultan imprescindibles para que el especialista adquiera mayor información.

Por otra parte, al incorporarse como residentes de nuestra institución ustedes tienen la posibilidad de participar en el proceso formativo de los alumnos de pregrado, en especial de los internos, con lo cual se les da la oportunidad de ser modelos que orienten el quehacer médico de nuevas generaciones.

*2° Investigación:* Como institución universitaria tenemos la responsabilidad de cautelar que nuestros especialistas hagan un constante aporte a la comunidad científica. Desde su inicio, nuestra Facultad tiene sólidas raíces históricas en el campo de la investigación.

En forma especial destacan tres Profesores que han sido distinguidos con el Premio Nacional de Ciencias: el Dr. Joaquín Luco V., por sus aportes en la neurofisiología; el Dr. Héctor Croxatto R., por sus investigaciones en fisiología renal e hipertensión arterial, en especial en la regulación del sistema renina-angiotensina, y el Dr. Luis Vargas F., por su contribución al estudio de la fisiología del estrés y a la regulación metabólica de la glucosa.

En la actualidad, nuestros residentes tienen la oportunidad de participar en proyectos de investigación, que incluye un concurso de la Dirección de Investigación de nuestra Facultad, destinado a asignar recursos para proyectos de los médicos residentes.

*3° Asistencia:* En el campo clínico que ofrecen las dependencias asistenciales de la Facultad, los residentes están llamados a ser protagonistas, deben constituir una moderna red de salud que satisfaga las necesidades y aspiraciones de aquellos pacientes que nos escogen. En suma, deben aportar una atención médica eficiente y de vanguardia para la comunidad. Como ejemplo tenemos el Centro de Diagnóstico, ubicado en el Campus San Joaquín, donde se concentra nuestra actividad asistencial ambulatoria.

Además tenemos varios proyectos de desarrollo académico asistencial que pretenden ofrecer a la población una alternativa médica al mejor nivel internacional, tanto por su infraestructura y equipamiento tecnológico, como por la excelencia de sus profesionales. Como ejemplo tenemos el Centro de Cáncer de Nues-

tra Señora de la Esperanza, recientemente inaugurado, que es el reflejo de un esfuerzo académico multidisciplinario y supradepartamental.

4° *Extensión:* Nuestra misión contempla, además, la difusión de los principios y valores que iluminan nuestra Casa de Estudios. La Facultad de Medicina desea que no sólo nuestros docentes y académicos sean un portavoz de esa misión, sino que nuestros residentes den un ejemplo testimonial cotidiano durante el desarrollo de sus programas y, posteriormente, en el ejercicio profesional como especialistas en el

lugar y las circunstancias que les corresponda actuar.

La Dirección de Posgrado desea que al final del proceso formativo, que hoy comienzan, lleven el sello que nos identifica con la vocación docente, de investigación científica y clínica de excelencia; de compromiso asistencial eficiente y de difusión de nuestros valores. Esto se resume en las palabras de Monseñor Carlos Casanueva, que reflejan el objetivo fundacional de nuestra Facultad, que es la formación de médicos de ciencia y de conciencia cristiana.

Muchas gracias.

## Discurso del Director del Hospital Clínico

Dr. Luis Castillo F.

Estimados alumnos, también deseo darles la más cordial bienvenida a este hospital que, en el más amplio sentido de la palabra, será "su casa" en los próximos dos o tres años.

El período que inician constituye, para la mayoría de ustedes, uno de los más importantes y significativos de su formación profesional.

El Hospital Clínico es la fuente que nutre a la Facultad, proporcionando un campo clínico de primer nivel para el desarrollo de la docencia, de la investigación y de la asistencia, estructuradas de acuerdo con la Declaración de Principios de nuestra Universidad.

Los objetivos del hospital difieren de los de la Facultad sólo en que el acento está puesto en las labores asistenciales. Estamos convencidos de que una buena docencia descansa necesariamente sobre una buena asistencia. Así entonces, hemos definido nuestro objetivo asistencial como la puesta en marcha de una atención hospitalaria integral.

En relación con la *asistencia médica* debe ser: *eficiente, oportuna, continua y diligente.*

Por eficiente entendemos una atención efectiva, que logre los objetivos de compensación, remisión o curación de las enfermedades, cada vez que esto sea factible; que se lleve a cabo con el *menor costo* posible, tanto en lo humano como en lo económico. Para lograr este objetivo creemos que los diferentes equipos de trabajo deben ser liderados por las personas más idóneas y de mayor experiencia en cada materia.

En este sentido, hemos impulsado en el último año el concepto de atención personalizada, donde las labores de médicos tratantes son efectuadas por académicos de nuestra Facultad. Así, los residentes forman parte activa del equipo tratante, sin ser ellos los tratantes propiamente tales. Sin embargo, deben asumir todas aquellas funciones que su jefe de equipo delegue en ellos, manteniendo por su parte una supervisión constante de la asistencia.

Así entonces, cada decisión deberá ser consultada y analizada con el docente responsable. Esto tendrá como resultado un mayor intercambio en la enseñanza, permitirá diseñar la mejor estrategia de estudio y tratamiento, a la vez que salvaguardará los intereses del propio paciente y de la institución. Permitirá, además, una racionalización en la toma de muestras para exámenes de laboratorio y en la realización de procedimientos; también evitará las terapias innecesarias. Todo ello se traducirá en estadías más cortas, con la consecuente disminución de los costos de hospitalización.

Por asistencia oportuna entendemos que debe realizarse cuando sea necesario, sin importar día u hora, teniendo siempre presente que el centro de nuestro quehacer es el paciente y que nos debemos a él, puesto que ha confiado a nosotros el cuidado de su salud. Esto nos obliga a estar siempre dispuestos a posponer nuestros propios intereses y necesidades, muchas veces con costos personales considerables. Debemos estar siempre dispuestos a servir, ayudar, oír y consolar.



Debe ser continua, porque nuestra actividad no respeta horarios y lo verán ustedes mañana, cuando desarrollen su propia práctica profesional. Parte del éxito radica en estar siempre disponible.

Y debe ser diligente, es decir, con respeto y buena disposición para solucionar problemas, esto no sólo con los pacientes sino que también con todo el personal médico y paramédico que labora en nuestra institución. Parte importante del prestigio de nuestra Facultad y de nuestro Hospital Clínico descansa sobre este aspecto. Nuestros médicos, aparte de su excelencia técnica profesional, se caracterizan por un trato humano respetuoso y una disposición constante de servicio. No estamos dispuestos a transar estos valores y nos preocuparemos constantemente de vigilar su cumplimiento, pues constituyen uno de nuestros tesoros más preciados.

En el *ámbito docente*, nuestro hospital es el campo clínico más importante de la docencia intrahospitalaria de pregrado y particularmente de posgrado. La labor de ustedes, como futuros residentes, será participar activamente en la docencia de pre y de posgrado a través de la actividad clínica diaria con sus equipos de trabajo, reuniones clínicas, seminarios bibliográficos, entre otras. En la medida que avancen en sus propios programas, irán asumiendo mayores responsabilidades docentes (supervisión y evaluación). Esta interacción enseñanza-aprendizaje será fundamental en vuestro desarrollo profesional futuro.

La *investigación* es un área donde nuestra Facultad tradicionalmente ha ocupado un lugar destacado dentro del ámbito nacional e internacional. Nuestro hospital ofrece oportunidades incomparables para el desarrollo de investigación clínica, pues cuenta con un número importante de pacientes que utilizan nuestras instalaciones (más de dos veces superior a cualquiera clínica privada); cuenta con el apoyo del laboratorio y con procedimientos "de punta", además de todos los recursos para realizar una Medicina moderna. Todo esto se halla dentro de un ambiente académico que incentiva la búsqueda de la verdad y de docentes que por muchos años han desarrollado líneas específicas de investigación. Por todo lo anterior, deben aprovechar esta oportunidad única que difícilmente se repetirá en el futuro, pues ella los introducirá más profundamente en el método cien-

tífico, tan importante en nuestro quehacer como médicos.

Finalmente, quiero enfatizar un aspecto menos técnico y más humano al cual ya había hecho mención: el de las *actitudes*.

La Facultad de Medicina y el Hospital Clínico consideran de vital importancia este aspecto, para lo cual han implementado programas específicos de apoyo continuo en esta materia. Con fines didácticos podemos dividirlos en dos grupos: 1) Relacionados al equipo de salud. 2) Relacionados al paciente y sus familiares.

*1. Actitudes en relación al equipo de salud.* El médico es el líder natural del equipo de salud y, por lo tanto, es el ejemplo para los otros miembros: médicos más jóvenes, enfermeras, alumnos, auxiliares, secretarías, etc. Por ello, debe tener una actitud integradora, invitando a todos a participar en el cuidado del enfermo. Debe tener un trato amable para con los demás, debe saludar, idealmente conocer a sus colaboradores por sus nombres. Debe ser claro en sus indicaciones, tanto verbales como escritas, debe ser veraz y capaz de aclarar dudas. Debe conocer sus limitaciones y saber cuándo preguntar. Debe estar dispuesto a colaborar con los demás en sus labores, y así, demostrar que conoce y valora la contribución de cada uno de los miembros del equipo. Debe vestir en forma apropiada, limpia e impecable. Debe comportarse conforme a su condición.

*2. Actitud en relación a los pacientes y a sus familiares.* No debemos olvidar que nuestra institución goza de prestigio basado en su excelencia técnica y académica. Esto origina altas expectativas de todo orden para pacientes y familiares. Ellos dan por descontado que están recibiendo una asistencia técnica de excelencia, la cual hoy día puede encontrarse en muchos centros. Por ello, este argumento no basta y debemos diferenciarnos por nuestras actitudes.

Debemos respetar la privacidad del paciente, los horarios de visita, estar disponible para aclarar dudas, entregar la información requerida en forma clara, asegurándonos que el mensaje haya sido comprendido. En fin, tantos pequeños detalles que hacen que el paciente se sienta apoyado, comprendido y, por qué no decirlo, acogido en su padecimiento. No olvidemos que ellos son nuestra razón de ser.

## Discurso del Director de Posgrado de la Escuela de Medicina

Dr. Gonzalo Grebe B.

Las autoridades de la Facultad de Medicina han estimado que esta ceremonia de bienvenida a los nuevos residentes de los programas de especialización, por su relevancia, debía tener caracteres distinguidos dentro de la comunidad académica.

Como lo han expresado los oradores anteriores, la docencia de Posgrado en la Facultad de Medicina está incorporada a sus actividades naturales, junto a la investigación científica, la docencia de pregrado y la asistencia médica.

Esquemáticamente, la educación médica se puede concebir como un largo proceso en el que se distinguen cuatro etapas: antes de la Escuela de Medicina; en la Escuela de Medicina, que culmina con el título de Médico-Cirujano; la educación de graduados o formación de especialistas y subespecialistas y el perfeccionamiento continuo del profesional en ejercicio. En las etapas de la formación del médico y de la educación de graduados la tuición completa concierne a las Facultades de Medicina.

La Medicina de hoy se caracteriza por su alta tecnología que descansa en una sólida base científica. Si se la compara con la de ayer, se tiene la impresión que han desaparecido, o al menos han disminuido, algunos componentes destacables que podríamos llamar humanistas. Podemos señalar que la Medicina de hoy es una expresión de la cultura moderna: empirista, basada en la observación y en la experiencia; cuantitativa, apoyada en el dato preciso; en la imagen exacta, racional, en que las relaciones causa-efecto se establecen con precisión y, por último, altamente especializada, como consecuencia de la amplitud del saber que impide su global dominio y la gran complejidad de sus técnicas que hace imposible ser experto en todas ellas.

Es así que los formidables progresos de las ciencias biomédicas y los avances en la implementación tecnológica de uso diagnóstico y terapéutico, que hemos observado en las últimas décadas, han repercutido de tal modo en la Medicina, que ha alcanzado una eficiencia y eficacia muchas veces mayor que antes. Ello ha provocado, entre otros cambios, la fragmentación de sus quehaceres, lo cual incluye graves peligros. Por un lado, la deshumanización de la Medicina y, por otro, la pérdida de la noción funda-

mental de la unidad del ser humano, como ente biológico, psicológico y social, por parte de los médicos. Corolario del aumento de la eficiencia es, por supuesto, el mayor costo; además existe el riesgo potencial de que las acciones realizadas sean más dañinas que beneficiosas, si no se ejercen con una técnica rigurosa y sin un profundo conocimiento de los fenómenos biológicos relacionados.

Paralelamente, la población que ha experimentado importantes cambios culturales, sociales y económicos, se ha hecho más crítica y exigente frente a la oportunidad y calidad de la atención médica que se le ofrece.

A todo esto se suman los cambios demográficos y del perfil patológico de la población, que han repercutido en el modelo de organización de los sistemas de atención en salud, conduciendo a que la mayoría de las enfermedades que tradicionalmente eran evaluadas y resueltas en el medio hospitalario se hayan trasladado al nivel ambulatorio, circunscribiendo las acciones hospitalarias a situaciones y procedimientos de alta complejidad.

Cerca de cuarenta años, la Facultad de Medicina mantiene la docencia de graduados como una actividad prioritaria, junto a la educación de pregrado, la investigación y la asistencia médica. El progreso en esta actividad ha sido paulatino acorde con el desarrollo y crecimiento de su planta académica, la consolidación de líneas de investigación y la incorporación de tecnología de avanzada, cimientos fundamentales para construir una docencia de graduados en los niveles de calidad que permitan formar los médicos especialistas habilitados para resolver eficiente y humanamente los problemas de su disciplina, y también capaces de adaptarse a los nuevos avances científicos y tecnológicos.

Hoy ingresan a estos programas 106 alumnos, con lo que completamos un número mayor de 300, los cuales se integran a 34 disciplinas, 18 especialidades y 16 subespecialidades de las áreas de Medicina Interna, Cirugía, Anestesiología y Pediatría. La expansión de la capacidad docente que ha permitido alcanzar esta cifra se sustenta en las fortalezas del desarrollo académico y en la incorporación y acreditación de campos clínicos asociados. De ellos se destaca el Servicio de Salud Sur Oriente de Santiago

que, por treinta años, ha complementado la diversidad de patología y la visión de un modelo de atención en salud más relacionado con las políticas de administración de servicio público.

Ustedes, que hoy son acogidos en esta ceremonia, han decidido seguir el camino de la especialización médica, han seleccionado una de las variadas áreas del quehacer profesional y han postulado a algún sistema de concurso en que se ofrecieron vacantes de nuestra Escuela. Al existir al menos cinco procesos de selección, en que las variables que se ponderan son muy distintas, hace que se agrupen alumnos con una importante variedad de niveles de conocimientos, habilidades, destrezas y capacidad de adaptación inmediata al régimen de exigencias curriculares de los programas docentes.

Por primera vez este año, en el proceso de selección, hemos aplicado un instrumento de evaluación escrita de conocimientos básicos de Medicina General, para los candidatos extranjeros, lo que podría disminuir la brecha en ilustración médica que observamos reiteradamente con anterioridad. Además, las distintas vías de ingreso motivaron una heterogeneidad del monto de financiamiento de las becas otorgadas, lo que hace difícil para algunos tolerar la exigencia intransable de la dedicación exclusiva, sin deteriorar la calidad de vida personal y familiar.

No hay dudas que es esencial para paliar estas variables, que las Facultades de Medicina sean los organismos responsables de escoger a los candidatos para ocupar sus vacantes y los Servicios de Salud públicos y privados, los que acuerden con las universidades la satisfacción de sus necesidades, facilitando o colaborando activamente en el financiamiento de las becas y del proceso docente y conviniendo con ellos el destino de los candidatos seleccionados, lo que debe ser definido pública y abiertamente al sancionar el concurso. El cuadro de distribución desigual de las especialidades y de los especialistas a nivel nacional, al cumplir más de treinta años el ciclo de destinación del Ministerio de Salud, junto a la disminución de la ruralidad en el país, a valores mínimos, ha demostrado consistentemente sus claros defectos y hacen que el mantenimiento del modelo de selección vigente sea discutible.

Por primera vez hemos acordado con la Dirección del Servicio de Salud Metropolitano Sur Oriente incorporar al concurso de becas universitarias un número muy importante de plazas en diversas especialidades y subespecialidades, con financiamiento equivalente otorgado por el servicio y con la obligación de cumplir el ciclo de

destinación en los establecimientos del área. Ello motivó un aumento significativo de postulantes y la oportunidad de seleccionar, indiferentemente para becas universitarias como del Servicio de Salud, a candidatos con antecedentes académicos de excelencia.

Sin duda, esta experiencia que podrá ser ampliada con otros Servicios de Salud deberá convivir por muchos años con el sistema tradicional y, por lo tanto, seguiremos incluyendo en nuestros programas a médicos con bagajes académicos diferentes, los que deberán someterse a un proceso de adaptación de variable duración. En este espíritu, hemos diseñado este programa de acogida que incluye charlas y documentos que contienen información sobre los valores institucionales, las normas de trabajo asistencial, normas médico-legales que regulan el acto médico y también a variadas oportunidades formales para facilitar su incorporación al programa docente y su integración a los servicios asistenciales.

Como en todo sistema docente, durante las primeras semanas deberán existir ocasiones de evaluación que permitan objetivar las debilidades que se requiere remediar rápidamente y alcanzar el nivel óptimo de cualidades necesarias para actuar adecuadamente en el Servicio y en el cuidado de los pacientes con la supervisión planificada. Durante el proceso docente, las actividades prácticas se desarrollarán en un programa de responsabilidad y de complejidad progresiva, que permitirá adquirir un criterio adecuado en la toma de decisiones con una autonomía consistente con el crecimiento personal y profesional, que lo prepare para ejercer la especialidad en forma independiente.

Al integrarse a nuestros programas de especialización deberán cumplir con las obligaciones curriculares académicas y formarán parte de los equipos de salud responsables de la atención de los pacientes que han concurrido a solicitar atención médica a los diversos campos clínicos que participan en el desarrollo de los planes docentes. Ejercer el acto médico es parte consustancial del aprendizaje de una especialidad médica, lo que significa actuar como médico durante el proceso de formación de un especialista.

En estos tiempos en que la Medicina moderna, con su explosivo avance técnico, favorece el alejamiento físico y personal del médico del enfermo, en que la Medicina arte ha ido perdiendo terreno ante la Medicina ciencia, es nuestra responsabilidad cautelar y destacar los valores que deben definir el estilo de acción de los médicos especialistas que pretende formar esta Escuela.

Naturalmente, la concepción integral de la persona enferma no corre peligro si el médico especialista posee una formación amplia y sólida, si se preocupa de persistir en un crecimiento progresivo de su horizonte intelectual, si mantiene abierta las puertas del espíritu a todos los aspectos y a la concepción íntegra de la vida.

Hoy, la profesión médica está sufriendo grandes desafíos en todo el espectro de sus valores culturales, en sus roles tradicionales y en sus responsabilidades. Existe el riesgo que la ciencia y la técnica lleguen a dominar el acto médico, excluyendo a otra ciencia que es la más importante de todas en nuestra profesión, la ciencia del conocimiento del hombre y la técnica más valiosa de todas, abrir las puertas a la comprensión.

Es así que, aún en estos tiempos están en plena vigencia los consejos de Esculapio: *"Te verás solo en tus tristezas, solo en tus estudios, solo en medio del egoísmo humano. Ni siquiera encontrarás apoyo entre los médicos, que se hacen sorda guerra por interés o por orgullo. Únicamente la conciencia de aliviar males podrá sostenerte en tus fatigas. Piensa mientras estás a tiempo; pero sí, indiferente a la fortuna, a los placeres de la juventud, si sabiendo que te verás entre las fieras humanas, tienes un alma bastante estoica para satisfacerte con el deber cumplido sin ilusiones, si te juzgas pagado con la dicha de una madre, con una cara que sonríe, porque ya no padece, o con la paz de un moribundo a quien ocultas la llegada de la muerte, si ansias conocer al hombre, penetrar todo lo trágico de su destino ¡Hazte médico, hijo mío!"*.

La práctica de la Medicina es por naturaleza una profesión heroica. El camino para alcanzar la competencia profesional es largo y difícil, pero ha sido simplificado y facilitado a través de los programas de especialización universitarios, en que lo transcendental es la formación de un médico especialista capacitado para adaptarse al progreso del conocimiento médico, con una profunda vocación de servicio y de respeto al hombre, que le permita consolidar los aspectos valóricos que dan pleno significado a la persona humana.

Un elemento poco destacado, no reconocido y sin embargo muy presente entre las actividades que contempla un programa de especialización, es el ejercicio de responsabilidades docentes. En una investigación realizada en programas de residencia en U.S.A., se demostró que todos los residentes participan en la enseñanza de alumnos de Medicina. Se ha calculado que el 40 a 50% de la enseñanza de los residentes es ejercida por los residentes mayores y se

calcula que el 10% del tiempo, en los residentes jóvenes y el 20%, de los mayores, lo destinan a la docencia. Se ha destacado que la mejor manera de aprender es mediante el ejercicio de actividades de enseñanza. Charles Mayo expresaba que lo más seguro para un paciente es ser atendido por un médico docente, ya que para ser un profesor de Medicina se debe ser un eterno estudiante. La enseñanza estimula la búsqueda de información para actualizar el conocimiento, obliga a ordenar y sistematizar el conocimiento y, por último, le permite tener la oportunidad de obtener retroalimentación desde el auditorio.

Uno de los roles sociales más trascendentes del médico es la entrega adecuada de información, por lo que, para los residentes, la adquisición de habilidades y entrenamiento en la docencia constituye un atributo importante de su educación. El cuidado de los pacientes y la enseñanza clínica utilizan el mismo conjunto de técnicas de la comunicación, fundamentalmente al averiguar los problemas de otra persona, cuando se interroga y se escucha.

Hay gran similitud entre un clínico y un profesor creativo: ambos requieren de conocimiento y experiencia, fino criterio, sabiduría para reconocer un pensamiento correcto o erróneo; perspicacia para catalogar las oportunidades e imaginación para encontrarlas. Por lo tanto, pensamos que en el rol de residentes, el ejercicio de prácticas docentes enriquece la formación y fortifica los conocimientos y habilidades adquiridos.

Esperamos que la especial oportunidad que han tenido al ingresar a nuestros programas de especialización satisfaga plenamente las expectativas de ustedes y de nosotros, para alcanzar los objetivos propuestos. Como atributo de nuestro ambiente universitario nos hemos preocupado de entregar oportunidades para fortalecer su formación profesional. Como ejemplos, se distinguen el concurso anual de proyectos de investigación para médicos residentes, que es sancionado por la Comisión de Investigación de la Escuela de Medicina durante el mes de abril de cada año. Existen, además, cupos voluntarios en los cursos del Programa de Doctorado en Ciencias Médicas, que da la oportunidad de profundizar conocimientos científicos generales o de la especialidad. Lo mismo vale para los cursos de Estadística Aplicada a la investigación médica y para los de computación, que forman parte del Programa de Magíster en Nutrición; ambas son herramientas básicas para utilizar adecuadamente y acceder a la información biomédica.

Por último, pero sin duda del mayor valor, es nuestra preocupación por facilitar la oportu-

nidades para perfeccionar una formación ética. Sin desconocer que los principios éticos deben venir desde los niveles más elementales de la educación, de lo aprendido en la vida familiar, así como del ejemplo y de la atención que den sus docentes a estos aspectos, es muy importante fortalecer la formación ética personal en una actividad que trata al hombre en toda su dimensión. Por ello, las autoridades de la Facultad han estimado necesario entregar instancias de educación formal en Ética Médica, a las cuales los residentes deberán acceder durante su programa de especialización.

En este semestre, por segunda vez, se ofrecerán vacantes en el curso "Diploma de Ética Clínica" que se inicia en mayo, las que deberán ser ocupadas por algunos de los nuevos residentes. Tanto el horario como la frecuencia semanal de estas clases son perfectamente compatibles con la intensidad de estudio y de actividad práctica de los programas de especialización y, por lo tanto, no hay justificación curricular para ser eximidos.

En estos tiempos en que la Medicina es muy técnica, progresivamente más especializada, se presenta a los ojos del público cada día más distante. En esta realidad influyen las distorsiones que han experimentado los valores y objetivos de la sociedad contemporánea, en parte como producto de los cambios sociales con una

mayor educación, con mayor participación consumista y desconfianza hacia la autoridad y hacia las instituciones en general. Por lo tanto, debemos cautelar e incentivar un profesionalismo médico, definido por valores, comportamientos y actitudes que privilegien el servicio de los intereses de los pacientes sobre los propios. Se deben rescatar los valores esenciales de la profesión como son la honestidad, la integridad, la humildad y la responsabilidad.

Finalmente, mediante este acto ritual estamos comprometiéndonos a iniciar en conjunto el camino que les puede entregar las mejores oportunidades para obtener los más altos conocimientos científicos, el adiestramiento en el uso de la instrumentación y de la tecnología de avanzada de su especialidad, que los conducirá finalmente a ejercer la especialidad que han escogido en forma independiente, competente y de la más alta calidad que se pueda obtener en nuestro medio. Para que ello sea de alto valor para nuestra sociedad y para que podamos destacarlos como un nítido producto de nuestra Universidad, deberán estar marcados por vuestra disposición generosa para aprender, con el espíritu inquisitivo y crítico del investigador, como también deberán consagrar vuestros talentos al cuidado de los pacientes, cautelando y respetando, por sobre todo, la dignidad de la persona humana enferma.

# Ceremonia de inauguración del Año Académico 1997

(15 de abril de 1997)

Discurso del Decano de la Facultad de Medicina,  
Dr. Pedro Rosso R.



**A**l igual que en años anteriores, quiero aprovechar la oportunidad que me otorga la inauguración de un nuevo año académico en la Escuela de Medicina, para dar cuenta de los hechos más importantes acontecidos en nuestra comunidad universitaria durante el año 1996 y, al mismo tiempo, compartir con ustedes algunas ideas sobre el trabajo que nos espera.

## **COMUNIDAD UNIVERSITARIA**

### **Asignaciones de semiexclusividad**

Se puso en marcha el Plan denominado de Dedicación semiexclusiva, en coordinación

con la Dirección Superior, mediante el cual un número cercano al 30% de nuestros académicos de categoría ordinaria, con contratos de 44 horas, se comprometen a dedicar el 75% de su jornada contratada a labores únicamente universitarias. Un número equivalente de académicos, incluyendo profesores de categoría asociada e instructores, fueron favorecidos con asignaciones especiales en reconocimiento a la importancia de las labores de administración académica, asistenciales, docentes o de investigación que realizan. Si bien los montos de estas asignaciones no han llegado aún a los niveles que deseamos, ellas representan un gran avance en nuestro esfuerzo por lograr la consolidación de un núcleo académico de alta calidad y productivi-

dad. Tal como define nuestro Plan de Desarrollo, alcanzar esa meta representa un objetivo central, puesto que de él depende nuestro futuro como Escuela de Medicina. Volveré sobre este punto en el contexto del Plan de Trabajo de este año.

### **Promociones académicas**

En 1996, como resultado del proceso anual de promoción académica, 18 académicos ascendieron al grado de Profesor Auxiliar, tres al grado de Profesor Adjunto y dos al grado de Profesor Titular. Destaco este hecho, en primer lugar, para felicitar a quienes obtuvieron ese reconocimiento de sus méritos académicos pero, además, para señalar que desde la aplicación del nuevo Reglamento del Académico, en el cual se definen las cualidades que la Facultad considera deseables para los profesores de cada una de sus categorías, se ha ampliado paulatinamente el porcentaje de académicos que son promovidos en consideración de sus méritos como docentes. Esta situación resuelve un problema que en el pasado provocó tensiones y cuestionamientos, relativos a la misión y prioridades de nuestra Escuela. Un proceso tan vital y, a la vez, complejo y delicado, como el de promoción académica nunca estará exento de críticas y cerrado a la posibilidad de que se cometan errores. Sin embargo, el que rige actualmente en nuestra Escuela de Medicina es una garantía de que los estándares de calidad académica que nos hemos impuesto se mantendrán vigentes en el futuro.

### **Reconocimientos**

El Dr. Julio Meneghello, quien durante muchos años fue Profesor de Pediatría de nuestra Facultad, recibió el Premio Nacional de Medicina en reconocimiento a sus excepcionales contribuciones a la salud de los niños.

En una solemne ceremonia nuestra Universidad entregó a los Profesores Juan Ignacio Monge y Lorenzo Cubillos, los diplomas que los acreditan como Profesor Emérito y Miembro Honorario de nuestra Facultad de Medicina, respectivamente.

El Dr. Rubén Puente fue distinguido con el Premio Julio Schwarzenberg de la Sociedad Chilena de Pediatría, por su labor en pro de la salud de los niños.

### **Nombramientos y elecciones**

El Dr. Luis Castillo fue designado Director del Hospital Clínico en reemplazo del Dr. Ed-

gardo Cruz, quien cumplía su período. Colaborarán con la gestión del nuevo Director los Drs. Alberto Dougnac y György Szánthó P., Subdirector Ejecutivo y Subdirector, respectivamente.

Asumió la Jefatura de la División de Cirugía el Dr. Ricardo Rossi F., quien reemplazó al Dr. Jorge Méndez S.

A nivel de departamentos, la Dra. Gloria Valdés fue designada Jefa del Departamento de Nefrología y el Dr. Luis Ibáñez, Jefe del Departamento de Cirugía Digestiva.

El año pasado completaron sus períodos estatutarios los integrantes del Consejo de Facultad y, por lo tanto, correspondió elegir a los miembros de esa autoridad colegiada. La comunidad universitaria de la Escuela de Medicina se pronunció reeligiendo a los Drs. José de la Fuente y Patricio Ventura y eligiendo por primera vez a los Drs. Enrique Oyarzún, Pedro Martínez, Diego Mezzano, Joaquín Montero, y José Antonio Rodríguez.

### **DIRECCION DE PREGRADO**

Acogiendo la reiterada solicitud de nuestra Escuela y en el contexto de una decisión de la Dirección Superior que se hizo extensiva al resto de las Facultades, los aranceles de los alumnos que ingresaron a la carrera fueron aumentados en un 75%, medida que permitió dar inicio al Programa de Asignaciones especiales antes mencionado. De esa manera se logró disminuir en casi un 50% la brecha entre los costos reales de la carrera y el monto de los aranceles.

Al igual que en años precedentes, nuestra Escuela fue escogida por los alumnos con los puntajes más altos en la PAA, lo que determina que tanto nuestro puntaje promedio de ingreso como el puntaje del último ingresado sean muy superiores a los de cualquier otra escuela de Medicina de nuestro país. Aunque este hecho no reviste para nosotros novedad alguna, es importante señalarlo en el contexto del importante aumento de aranceles que se produjo en 1996 y las aprensiones de que ese aumento pudiera significar un descenso en la calidad de nuestros postulantes, motivado por razones de índole económica. Al mismo tiempo, la creación del Programa de Becas Padre Hurtado permitió que accedieran a nuestra Escuela un número de jóvenes que por limitaciones económicas no habrían postulado a ella, aun con los aranceles del pasado.

Hemos continuado avanzando en el proceso de reforma curricular, poniendo en marcha un

internado flexible que incorpora un bloque de tiempo electivo de 36 semanas de duración, en el cual los alumnos pueden escoger temas de su interés a partir de una variada oferta de programas *ad hoc* diseñados por los diversos departamentos. Este gran avance en el logro de un currículo más acorde con los nuevos conceptos de la enseñanza de la Medicina y congruente con las inclinaciones y vocaciones de los alumnos, confirma el liderazgo que hemos adquirido en el proceso de innovación curricular.

#### **DIRECCION DE POSTGRADO**

La Dirección de Graduados puso en marcha un proceso de evaluación de los diversos Programas de formación de especialistas como una primera fase de un proceso de reforma que incluirá cambios en los objetivos, contenidos y estructura de estos programas. Además, con la colaboración del Ministerio de Relaciones Exteriores, ha establecido un examen de conocimientos médicos generales para los postulantes extranjeros, que los candidatos rinden en las Embajadas de Chile de sus países de origen.

En el mes de junio tuvo lugar la ceremonia de entrega de títulos de especialista a 79 médicos. Esta es la cifra más alta registrada por nuestra Escuela y refleja la significativa expansión que han tenido estos programas, a los cuales, en el año académico 1996, ingresaron 102 alumnos.

#### **DIRECCION DE INVESTIGACION**

En 1996 la Escuela obtuvo el apoyo de FONDECYT para la puesta en marcha de 16 nuevos proyectos. La misma fuente aprobó la renovación de 27 proyectos adicionales. Por otra parte, se pusieron en marcha 27 proyectos con financiamiento proveniente de diversas fuentes extramurales, lo que da un total de 70 proyectos de investigación vigentes durante el año. Aunque esta cifra es muy satisfactoria para Chile, no lo es para un medio con más exigencias y tradición que el nuestro. Lo mismo es válido para nuestra productividad científica. Un estudio encargado por la Dirección de Investigación demostró que, en términos absolutos, nuestra comunidad universitaria mantiene niveles muy bajos de productividad científica. Más alentador, en cambio, es el alto impacto a nivel internacional de algunas de nuestras publicaciones, hecho que demuestra la calidad científica y

relevancia de algunas de las líneas de investigación lideradas por nuestros académicos. Esta percepción se confirma también por los premios otorgados por la Academia de Medicina y diversas sociedades científicas a los Drs. Ximena Berríos, José Luis Tapia, y Carlos Fardella por sus trabajos de investigación.

#### **DIRECCION DE EXTENSION**

Siguiendo las políticas de acercamiento hacia nuestros egresados, la Dirección de Extensión completó los trámites de creación de la Corporación de Ex Alumnos de la Escuela de Medicina y constituyó su primer directorio provisional.

La Dirección de Extensión tuvo a su cargo la preparación de diversos convenios con otras instituciones, entre los que quisiera destacar, por la importancia que revisten para nuestra comunidad universitaria, los siguientes:

- con el Servicio de Salud Metropolitano Central, para el desarrollo de labores académicas y colaboración en actividades asistenciales en el Hospital de Urgencia de la Asistencia Pública.
- con la Universidad de Burdeos II, para el intercambio académico.
- con la Fundación Mayo, para el intercambio de académicos y profesionales no-académicos, la organización de actividades de extensión y la colaboración en el área asistencial.
- con la Fuerza Aérea de Chile, para incorporar al Hospital de esa institución a nuestros campos clínicos.
- con la Comuna de La Pintana, para realizar diversas actividades en torno a un Plan de Salud para esa comuna. Este Plan, que elaboraron académicos que participan en el Programa de Medicina General y Familiar, seguirá coordinado por los médicos egresados del mismo Programa.

Además, los diversos departamentos de la escuela participaron en un gran número de actividades de extensión, principalmente conferencias de sus académicos y cursos de perfeccionamiento o de actualización de temas, algunos con la participación de distinguidos profesores extranjeros. Entre ellos quisiera destacar el Diploma en Bioética, organizado por el Centro de Bioética, y el curso "Introducción a la Pastoral Hospitalaria", organizado en coordinación con la Diócesis de Santiago.



## FORMACION CRISTIANA Y PASTORAL

En esta área de tanta significación para la vida de nuestra Escuela, se efectuaron diversas actividades, entre las que quisiera destacar el curso de formación sobre Antropología Cristiana, dictado por el Profesor Noemi; la Jornada de reflexión sobre vida comunitaria, en torno a una charla del R. Padre Fernando Montes, S.J.; el ciclo de conferencias sobre relación de ayuda, dictadas por el religioso José Carlos Bermejo, del Instituto para la Humanización de la Salud, de Madrid, y la Jornada de Reflexión en torno al tema "Humanización de la Salud". Con mucha satisfacción debo comunicarles que la asistencia de nuestros académicos a cada una de estas actividades de formación fue muy alta.

## PROGRAMAS ACADEMICOS

Quedó constituido formalmente el Programa de Apoyo a la Lactancia Natural, en el que participan académicos de los Departamentos de Pediatría y Obstetricia y Ginecología. Directora de este Programa fue designada la Dra. Verónica Valdés.

La Unidad de Reproducción Humana, del Departamento de Obstetricia y Ginecología, puso en marcha su Programa de Transferencia Intratubaria de Gametos, mediante el procedimiento denominado GIFT, que dirige el Dr. Alejandro Manzur.

Como iniciativa conjunta del Centro de Bioética y del Departamento de Obstetricia y Ginecología, inició sus actividades un Programa para la promoción del uso de métodos naturales de regulación de fertilidad, con base en el H. Sótero del Río, en el que participan los Drs. Jorge Neira, Mauricio Besio y Alejandro Serani.

El Programa de Medicina Geriátrica, que dirige el Dr. Pedro Paulo Marín, en conjunto con el Programa para el Adulto Mayor, de la Vicerrectoría Académica, inició su participación en un Proyecto financiado por FOSIS para la mejoría de la calidad de vida de 1.000 ancianos pertenecientes a comunas pobres de Santiago.

El Programa de Enfermedades Infecciosas estableció por primera vez en Chile el método para la determinación de la carga viral en pacientes con SIDA.

La División de Cirugía puso formalmente en marcha un Programa de Trasplante de Organos, coordinado por el Dr. Sergio Morán, el cual se ha propuesto ampliar considerablemente las actividades de nuestra Escuela en este campo. Par-

ticularmente destacados son los logros en el área del trasplante hepático, que coordina el Dr. Carlos Fasola, efectuándose, por primera vez en nuestro país, trasplantes en pacientes con insuficiencia hepática aguda.

El Programa para el Desarrollo de Métodos de Instrucción Computacionales, dirigido por los Drs. Beltrán Mena y José Badía, desarrolló un Proyecto de Telemedicina, el primer operativo en nuestro país, con enlaces entre el H. Clínico y el H. Sótero del Río para la transmisión de imágenes. El mismo sistema nos permitirá, a partir del segundo semestre de este año, realizar las primeras clases simultáneas de semiología entre nuestra sede en el H. Sótero del Río y el H. Clínico, alternativa que facilita la coordinación de ese curso y que representa para nuestra Escuela otro avance en una tecnología que revolucionará la enseñanza del próximo siglo.

Otro logro, en el área de enseñanza multimodal y un reconocimiento de nuestra competencia en este campo, fue la incorporación al programa *Slice of Life* de imágenes generadas por nuestro Departamento de Anatomía. Este Programa es extensamente usado por las mejores escuelas de Medicina del mundo.

El Programa de Cáncer puso en marcha la Unidad de Radioterapia que dirige el Dr. Pelayo Besa. Esta Unidad, que cuenta con la tecnología más avanzada disponible a nivel mundial, está ubicada en el nuevo centro para el tratamiento integral del cáncer "Nuestra Señora de la Esperanza", el cual contará también con una Unidad de Quimioterapia. De esta manera, la Escuela alcanza un objetivo largamente anhelado.

## AREAS DOCENTE-ASISTENCIALES

### Niveles de actividad

En el año 1996 se revirtió la tendencia hacia la baja que mostraron nuestras actividades de venta de servicios durante gran parte del año 1995. Especialmente significativas fueron las cifras de aumento en el índice ocupacional del Hospital Clínico, que se elevó a 77%, mientras que en el año precedente se había mantenido en un promedio de 69%. Otro indicador global de actividad hospitalaria, el número de egresos, aumentó de 17.830 en 1995 a 18.295 en 1996. Especialmente alentadores son los aumentos de un 16% en el número de atenciones del Servicio de Urgencia, y los incrementos de 12% en el número de exámenes de laboratorio y de 18%

en los exámenes de imagenología efectuados. Destaco estos dos últimos resultados porque se trata de incrementos muy importantes en centros que aportan un alto porcentaje de los ingresos de nuestra Escuela.

### **Infraestructura**

Durante el año 1996 continuó el programa de renovación de la planta física del Hospital Clínico, realizándose diversas obras importantes, entre las que quisiera mencionar la remodelación del Pensionado del 5° Piso, la Central de Alimentación, y la remodelación de recuperación en el 6° Piso.

En el área de informática, se desarrollaron sistemas de apoyo para diversos servicios, incluyendo Finanzas, Bienestar y Laboratorios, usando una nueva plataforma computacional.

Sin embargo, la obra más significativa del período ha sido la construcción del Centro de Cáncer "Nuestra Señora de la Esperanza". Este proyecto, que será oficialmente inaugurado dentro de pocos días, significó la construcción de una planta física de aproximadamente 4.000 m<sup>2</sup>, la cual albergará consultas médicas, las unidades de radioterapia y quimioterapia, áreas administrativas y talleres. La inversión requerida para completar este proyecto ha sido cercana a los US\$ 6 millones, de los cuales aproximadamente la mitad corresponden a los costos de construcción de la planta física, incluyendo todos los equipos de climatización, grupos electrógenos, mobiliarios, y otros; y el resto, al equipamiento de la Unidad de Radioterapia. La cifra mencionada no incluye el valor del terreno, el cual fue traspasado sin costo por la Dirección Superior a la Facultad. Me es grato informarles que el programa de financiamiento del Centro de Cáncer se ha cumplido hasta ahora sin problemas. Los costos de la construcción fueron cancelados al contado y los del equipamiento de la Unidad de Radioterapia fueron cubiertos mediante un *leasing*, que será cancelado haciendo uso de los fondos generados por la venta de servicios de la misma Unidad.

La creación del Centro de Cáncer nos permite abrir una nueva área de desarrollo en un campo de la Medicina donde nuestro país sufre de un retraso relativo considerable. El esfuerzo, tanto económico como de planificación, que ha demandado el proyecto, desde sus etapas iniciales hasta la puesta en marcha de la Unidad, han sido considerables. Con profunda satisfacción, puedo informarles que hasta ahora todo se ha

desarrollado de manera favorable. No sólo en cuanto a la creación de los grupos de trabajo, cumplimientos de plazos y aspectos económicos, sino por el entusiasmo con que la comunidad ha ido reaccionando hacia nuestro Centro a medida que se ha ido informando de su existencia.

### **Comunidad laboral**

Durante el año 1996 se efectuaron negociaciones anticipadas relativas al contrato colectivo vigente con todos los sindicatos de funcionarios profesionales y no profesionales que laboran en nuestras dependencias. Todas ellas llegaron a buen término, lo que refleja, por una parte, el excelente clima organizacional que existe, pero, también, el esfuerzo que hemos hecho en los últimos años para llevar las remuneraciones y otros beneficios de nuestros funcionarios a niveles competitivos respecto al mercado.

El año pasado se completó el Programa de Ajuste a la Planta no académica que significó la reducción de la misma en un total de aproximadamente 150 personas. Esta reducción, lograda principalmente por la vía de no llenar cargos que quedaban vacantes, ha permitido por primera vez en una década evitar que el gasto por concepto de remuneraciones crezca en una proporción mayor a la de nuestros ingresos.

Como parte del esfuerzo de mejoramiento continuo en el que la Escuela de Medicina se encuentra empeñada desde el año 1992, durante el año pasado recibieron capacitación en atención al cliente, gestión, planificación estratégica y trabajo en equipo aproximadamente 1.000 de nuestros funcionarios. A este esfuerzo hay que agregar los talleres de capacitación en enfermería y los diversos talleres de gestión y planificación organizado para nuestros académicos.

### **Situación económico-financiera**

En el año 1996 la Facultad pudo alcanzar sus metas presupuestarias, lo que significó lograr un margen neto positivo, compatible con las metas de desendeudamiento pactadas con la Dirección Superior y, al mismo tiempo, realizar inversiones por un monto cercano a los US\$ 7 millones. Estos resultados son muy satisfactorios y prueban, una vez más, que con creatividad, esfuerzo y disciplina somos capaces de continuar creciendo e incrementando el patrimonio de nuestra Universidad.

## PRIORIDADES PARA 1997

Al referirme a las tareas para este año, quiero enfocarme principalmente en la meta que considero central, cual es la creación, en la Escuela de Medicina, de un núcleo de profesores con dedicación exclusiva o semiexclusiva a la vida universitaria. La Dirección de la Facultad tiene la absoluta convicción que el logro de este objetivo es la clave para situar a nuestra Escuela en el ámbito de calidad y productividad científica que caracteriza a las mejores escuelas de Medicina del mundo. Por otra parte, no lograrlo es condenarnos a vivir eternamente en una situación de medianía, lo que sería trágico y contrario al espíritu de superación y búsqueda de la verdad, propio de una comunidad genuinamente universitaria.

He mencionado este aspecto en otras oportunidades, pero ahora que con la creación de los cargos de dedicación semiexclusiva hemos dado los primeros pasos en el camino hacia esa meta, quisiera detenerme en este punto vital.

La idea-fuerza que orienta el trabajo de la Dirección Superior, y que fuera manifestada por nuestro Rector en su discurso de inauguración del año académico 1995, es la transformación de nuestra Universidad Católica en un centro formador de una calidad comparable a los mejores del mundo. En esa visión tiene un papel fundamental un cuerpo docente dedicado exclusivamente a la vida universitaria que, por su calidad intrínseca, es capaz de contribuir activamente a la expansión del conocimiento en sus áreas de interés. Sólo contando con ese tipo de académicos podremos ofrecer programas de formación en la cantidad, diversidad y calidad que requiere nuestro país para abrirse espacio en un mundo globalizado, donde el saber será la clave del progreso.

Para nuestra Escuela de Medicina eso plantea el desafío histórico de abandonar el paradigma de escuela profesional con profesores de jornada parcial y cambiarlo por el modelo de cuerpo académico de tiempo completo, vigente en las escuelas líderes. Eso implica realizar un profundo cambio de cultura y organización.

Nuestro modelo es el imperante en el área de la Medicina clínica de todas las escuelas de Medicina de Chile y, en general, de todos los países más pobres. Hemos crecido con él y nos hemos formado con profesores que no concibieron otra alternativa de vida universitaria. Pero si somos consecuentes, tenemos que hacerlo. En la conveniencia de esta elección no hay espacio para la duda: todas las grandes escuelas de Medicina del mundo, sin

excepción, funcionan con el modelo de tiempo completo. Todas las otras, que no integran la primera categoría, son de tiempo parcial. Al respecto, es necesario aclarar que el concepto de tiempo completo incluye la posibilidad de realizar práctica profesional privada dentro de la institución o en coordinación con ella, alternativa que hemos denominado de dedicación semiexclusiva.

La enorme diferencia entre las escuelas de Medicina de tiempo parcial y las de tiempo completo radica en su capacidad de hacer investigación. Estas últimas son grandes centros de investigación biomédica y es este elemento el que marca la diferencia decisiva en cuanto a la calidad de sus programas de formación. La razón es muy sencilla: cuando los investigadores tienen vocación docente, son personas motivadoras e inspiradoras, capaces de generar una atmósfera de vitalidad intelectual basada en la confrontación de ideas y en el cuestionamiento incisivo de un problema. Estos elementos son el mejor caldo de cultivo para el crecimiento profesional y personal de un joven. Como decía Henry Rozovski, un ex decano de Harvard, los investigadores son personas que creen en la posibilidad de progreso, de descubrir cosas nuevas y ampliar nuestra comprensión del mundo. Por lo tanto, se plantean ante la vida con un optimismo que los hace ser docentes mejores y más interesantes. Compartiendo los conceptos anteriores, debo agregar que, además, los investigadores enriquecen la vida de una comunidad universitaria, aportándole el elemento de inquietud y cuestionamiento relativo a su quehacer, que le evita caer en la autocontemplación indulgente de sus trabas y limitaciones.

Decía que lograr la meta que he señalado demandará tiempo y perseverancia pero, por sobre todo, la ineludible convicción de que es el único camino que tenemos para crecer académicamente de verdad. Para hacer aportes relevantes al conocimiento médico. Para, algún día, romper nuestra dependencia de otras universidades mejores que la nuestra y formar, en nuestras aulas, laboratorios y salas de hospital, generaciones de relevo en las que puedan surgir grandes científicos, tal vez Premios Nobel de Medicina. Ustedes pensarán que estoy soñando, pero créanme que es un sueño con los ojos abiertos. Honestamente creo que aspirar a menos sería pecar de mollicie intelectual.

Hace poco más de cuatro años, cuando iniciamos este esfuerzo para la formación de nuestro núcleo académico de dedicación semiexclusiva, nuestros profesores tenían las remuneraciones más bajas de la Universidad porque

se daba por supuesto que debían complementar esos ingresos con práctica privada. Es decir, estábamos condenados *de facto* a ser una Escuela con profesores de tiempo parcial. Sin duda de buen nivel, pero sin destino universitario de relevancia. Agreguemos a lo anterior que, tradicionalmente, la práctica privada de la mayoría de los profesores se efectuaba de una manera totalmente desligada de la Facultad. Eran contados los departamentos donde esta actividad estaba organizada en forma grupal y alineada con los intereses departamentales y de la Institución, cosa que resultaba particularmente desfavorable para quienes, junto con iniciarse en la vida académica, debían procurarse los medios y las conexiones profesionales para suplir lo que sus magrísimas remuneraciones académicas no aportaban. Sumemos a esto la situación paupérrima en cuanto infraestructura académica que presentaba nuestra Escuela hace algunos años, prácticamente carente de laboratorios de investigación y oficinas para profesores, y tendremos delineado el panorama completo que tuvo que enfrentar la generación precedente.

Eso explica que en el pasado un número muy significativo de jóvenes con vocación y aptitudes para la vida académica hayan optado por la alternativa de una dedicación de tiempo parcial a la universidad, frustrando así sus anhelos de una vida académica plena. La pérdida ha sido grande. No podemos hacer nada por repararla, pero sí podemos prometernos que no volverá a suceder.

Si comparamos la situación descrita con la actual, debemos concluir que hemos progresado. Nuestras remuneraciones base continúan siendo bajas, pero hemos triplicado la remuneración global promedio mediante asignaciones especiales concursables. Los montos absolutos no son aún satisfactorios, pero han alcanzado niveles que ofrecen una alternativa de costo-oportunidad razonable para quienes se comprometen a dedicar por lo menos dos tercios de su tiempo a este tipo de labores.

Lo anterior se ha visto facilitado por una organización crecientemente departamental de la práctica privada, lo que ha generado mejores oportunidades para iniciarse en la vida profesional al amparo de un grupo de trabajo solidario. La creación del Centro Médico Alcántara ha tenido un papel decisivo en esta nueva realidad, puesto que promovió la formación de numerosas sociedades profesionales en torno a grupos departamentales. Además contribuyó, significativamente, a establecer la credibilidad de la Dirección de la Facultad en proyectos de esa natu-

raleza. Otra iniciativa fundamental para reforzar nuestro núcleo académico fue la creación de la asignación especial para los jóvenes que se reintegraban a la Facultad después de un ciclo de formación en el extranjero.

Sin embargo, para seguir avanzando tenemos que sortear diversos obstáculos. El primero de todos es la generación de los recursos necesarios para poder ofrecer a los profesores con dedicación semiexclusiva remuneraciones verdaderamente competitivas. Es absolutamente crucial que tengamos claridad sobre este punto. La Dirección de la Facultad no puede responsablemente incrementar el costo de su planilla académica si no genera nuevos recursos. De lo contrario, estaríamos poniendo en peligro la estabilidad económico-financiera de la Institución. Tampoco podemos pretender que cada uno de nuestros académicos participe mucho más activamente en la venta de servicios, porque descuidaríamos nuestras labores académicas. En consecuencia, nuestra única alternativa es ampliar nuestra base de ventas de servicios mediante la contratación de nuevas personas, algunas de las cuales podrán ser docentes en nuestros programas de formación. Esta posibilidad es totalmente congruente con la necesidad de ampliar en forma progresiva nuestra red de servicios ambulatorios y, en consecuencia, no sólo una medida posible sino que indispensable.

En segundo lugar, debemos lograr que las jefaturas de departamento asuman, en forma más decidida, su papel como formadores de personas y gestores de recursos materiales. Eso implica concebir su responsabilidad de jefes como líderes de un plan de desarrollo que tiene una sola meta: atraer a personas capaces para que puedan desarrollarse integralmente como académicos, como profesionales y como individuos. Eso involucra no sólo pactar con ellos un plan de vida con metas precisas que incluya determinadas labores universitarias, sino que, además, aportar los medios materiales para que esos planes de vida se hagan realidad. Esto último se refiere a infraestructura académica y, muy particularmente, remuneraciones. Por las razones antes manifestadas, esto será posible sólo cuando los jefes de departamento sean a la vez administradores de los recursos que genera la práctica privada y pueda canalizarlos en forma solidaria y consecuente con las metas departamentales y de la Facultad.

En este terreno no estoy proponiendo nada nuevo. Esto es algo que las escuelas de Medicina a las cuales queremos asemejarnos ya han resuelto, para beneficio de todos. La Dirección

de la Facultad comprende la desconfianza y el temor que todavía existen en sus académicos respecto a la posibilidad de perder autonomía en esta área tan sensible. Quiero darles completa seguridad en este sentido y reiterarles que es nuestra intención sólo continuar por el camino del ordenamiento paulatino, voluntario y prospectivo.

El tercer escollo para formar un núcleo académico de la más alta calidad es nuestra carencia de lo que se ha denominado "profundidad académica", entendiéndolo por eso la falta de una masa crítica de académicos de experiencia para que sirvan de guía a los más jóvenes. Muchos de nuestros académicos regresan después de un período de formación en el extranjero a grupos de trabajo donde no encuentran a otras personas que hablen su idioma. Esa soledad intelectual es tremendamente nociva para el desarrollo personal, y debemos encontrar la forma de aminorar su impacto negativo a través de un programa de reciclajes cortos o de intercambio académico.

Por último, debemos solucionar un serio problema de planta física. La carencia de una sede adecuada para nuestra Facultad genera múltiples inconvenientes y limita nuestra posibilidad de crecimiento académico. Afortunadamente, con la venia de la Dirección Superior hemos iniciado los estudios necesarios para la preparación de un proyecto de arquitectura.

Tal como manifesté al comienzo de este análisis, sólo cuando hayamos resuelto nuestros problemas presentes y contemos con una Escuela de Medicina con las características que he señalado, podremos decir con propiedad que hemos alcanzado la meta. Sólo entonces las referencias a la excelencia académica de nuestra Escuela tendrán consistencia real.

Yo los invito a que asuman decididamente como propias las metas que he propuesto. Hago un llamado especial a los más jóvenes, porque todo el esfuerzo que hasta ahora hemos realizado y las tareas que aún nos esperan son para ustedes. Tenemos en nuestras manos la oportunidad de alcanzar una meta que puede cambiar profundamente la enseñanza de la Medicina en nuestro país, lo que significa influir profundamente en un aspecto esencial de nuestra nación, como es la salud. Por lo tanto, lo que hagamos o dejemos de hacer influirá de una manera u otra en la vida de muchas personas.

Al terminar, quiero agradecer a todo ustedes el aporte que han hecho y continúan haciendo a nuestra comunidad universitaria. En forma muy especial quiero expresar mi reconocimiento a quienes integran la directiva de la Facultad y de la Escuela por la generosidad, entusiasmo y entrega que han demostrado en el desempeño de sus labores. Aprovecho, también, la presencia del señor Rector para agradecer la continua colaboración y el apoyo que la Dirección Superior nos dispensa y, particularmente, su apoyo al proyecto del Centro de Cáncer.

Al invitarlos a renovar nuestro compromiso con una noble y gran tarea lo hago siendo consciente de que no todo depende de nosotros. Que en este fugaz pasar por el mundo sólo se nos ha pedido que administremos bien los talentos que hemos recibido. Es por eso, que también los invito a no perder de vista el hecho de que todo nuestro trabajo no es más que una manera de alabar a Dios y que no tiene razón de ser si no es para proclamar con hechos su Amor, especialmente con nuestros hermanos que sufren.

Gracias.

## Profesores distinguidos y promovidos

### Mejor Docente de Pregrado 1996



El Dr. Patricio Zapata O., fue distinguido como el mejor docente de pregrado del año 1996. El Decano de la Facultad le entregó un galvano que acredita dicho reconocimiento.



La Dra. Ximena Berríos C. y el Dr. Patricio Ventura-Juncá T. fueron nombrados Profesores Titulares de Salud Pública y Pediatría, respectivamente. En la foto aparece el Dr. Ventura-Juncá portandó el galvano de reconocimiento.

### Docentes promovidos

# Alfredo Palacios C. Obituario para Zuloaga

V  
V  
I  
D  
A  
D  
E  
L  
A  
F  
A  
C  
U  
L  
T  
A  
D  
D  
E  
M  
E  
D  
I  
C  
I  
N  
A

Sr. Pablo Rodrigo Baltera Zuloaga	(1974-1996)
Dr. Livio Barnafi Godina	(1927-1995)
Sra. Lya Guillón Quezada	(1928-1997)
Dr. Hernán Hevia Parga	(1916-1997)
Dr. Juan Bautista Marini-Bettolo	(1915-1996)
Dr. Víctor Maturana Leyton	(1921-1996)
Dr. Salvador Vial Urrejola	(1928-1997)
Dr. Armando Roa Rebolledo	(1915-1997)

«Dona ei requiem et lux perpetua luceat ei»

# Introducción

**C**oherente con nuestra inspiración humanista cristiana, año tras año rendimos un homenaje póstumo a todos los miembros de nuestra comunidad académica que han abandonado este mundo.

Junto con reconocer los valores personales de cada uno de ellos y su contribución a nuestra

causa universitaria, queremos entregar un testimonio de solidaridad espiritual a sus deudos, que apreciamos como miembros de esta Gran Familia.

En el transcurso del último año, además de las personas que encabezan este obituario, hemos debido lamentar el deceso del:

**Prof. Dr. Víctor Manuel Avilés Beunza** (1899-1997). Destacado docente de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Fue Cirujano General y más tarde especialista en Gineco-Obstetricia. Por su definida vocación de servicio y claro pensamiento cristiano y humanista, estuvo muy relacionado con nuestra Universidad y con la Academia de Médicos de San Lucas. Fue Presidente de la Academia de Medicina del Instituto de Chile. Falleció el 22 de marzo de 1997.

**Dr. Arturo Ebensperger Soto** (1947-1997). Hijo del Dr. Arturo Ebensperger Garay, fundador del Banco de Sangre del Hospital Clínico de la Universidad Católica. A. Ebensperger Soto fue alumno de nuestra Escuela de Medicina, de la promoción 1963-1970. Se dedicó a la Ginecología. Falleció el 3 de octubre de 1997.

**Dr. Ignacio Fernández Ulibarry** (1912-1997). Ex alumno de la primera promoción de nuestra Escuela de Medicina, perteneció al llamado Grupo Fundacional. Históricamente fue el primer alumno que se matriculó en dicha Escuela. Obtuvo el título de Médico Cirujano de la Universidad de Chile en 1937. Se dedicó a la Medicina Interna. Falleció el 1º de marzo de 1997.

**Dr. Aldo Francia Boido** (1923-1996). Ex alumno de nuestra Escuela de Medicina, perteneció a la promoción 1942-1949. Se dedicó a la Pediatría en la V Región. Demostró gran afición por la cinematografía, destacándose por sus producciones, a nivel nacional. Falleció el 15 de octubre de 1996.

**Sr. Juan Hemmer Recktenwald** (1925-1997). Hijo del Dr. Augusto Hemmer (geólogo), nació en Argentina, Comodoro Rivadavia. Estudió Comercio Exterior. Entre 1975-1984 se desempeñó como Subdirector Administrativo de la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Falleció el 27 de junio de 1997.

**Dr. Carlos Martínez Maldonado** (1942-1997). Ex alumno de nuestra Escuela de Medicina, de la promoción 1960-1967. Se dedicó a la Gineco-Obstetricia, que ejerció en Valdivia. Falleció el 8 de marzo de 1997.

**Dr. Alberto Pardo Arancibia** (1909-1997). Hijo del connotado Prof. Dr. Caupolicán Pardo Correa, pionero en Chile de la Oncología Ginecológica. Alberto Pardo A. fue alumno de la primera promoción de nuestra Escuela de Medicina, donde se desempeñó como Prosector de Anatomía. Obtuvo el título de Médico Cirujano de la U. de Chile, en 1937. Se dedicó a la Gineco-Obstetricia. Fue miembro de la Academia de Médicos de San Lucas. Falleció el 6 de enero de 1997.

*“Dales, Señor, el descanso eterno y brille para ellos la luz perpetua”*



# Alumno Pablo Rodrigo Baltera Zuloaga

**Sr. Alvaro Delgado J.**

*Alumno de 5º año de la Escuela de Medicina  
de la Pontificia Universidad Católica de Chile*



A fines del año pasado (28.12.1996) falleció trágicamente nuestro amigo Pablo. Su brusca partida dejó un vacío en nuestras vidas que difícilmente podremos llenar. El ser humano está de alguna manera preparado para esperar la muerte, y entiende la muerte como consecuencia natural al período que denominamos vida, pero lo normal es esperarla en gente de edad avanzada y enferma, no en gente joven y sana, es por eso que cuando ésta llega a alguien de estas características es una noticia que impacta a todos y nos hace reflexionar sobre nuestras propias vidas, y también si estamos preparados para recibir la muerte. En fin, es

algo que viene a cambiar nuestra forma de percibir al mundo y la manera en que lo enfrentamos.

Pablo nació el 9 de septiembre de 1974, en el seno de una familia católica, llegando a ser el mayor de tres hermanos. Realizó sus estudios de enseñanza básica y media en el Colegio San Pedro Nolasco, donde tuve la suerte de conocerlo. Allí, de la mano de los Padres Mercedarios, Pablo conoció a Dios, aprendió a quererlo y a respetarlo, iniciando una rica vida espiritual, experimentando la sensación de haber servido al Señor de diversas maneras, desde acólito, hasta siendo su "apóstol" en las misiones de

invierno en San Esteban, organizadas por la Pastoral de la Escuela de Medicina el año recién pasado.

Ya en el Colegio, Pablo nos mostraba muchas de sus virtudes que nos harán imposible olvidarlo, a aquellos que nos orgullecemos de ser llamados sus amigos. Dentro de sus múltiples cualidades encontramos su increíble disposición al servicio de los demás, siempre dispuesto a ayudar al otro; su sed de conocimiento y lo mucho que le gustaba estudiar para saciarse; su amor por las artes, destacando su especial gusto por la música y las letras. Formó parte del Taller Literario Tirso de Molina durante sus últimos años en el colegio.

En la Universidad, Pablo siguió creciendo, aprovechando las diversas alternativas que esta institución le ofrecía.

Fue Ayudante-alumno del Departamento de Anatomía Normal y después del Departamento de Histología, por dos años consecutivos. Esta

era una actividad que Pablo gozaba, disfrutaba el compartir con otros lo que sabía, era muy bueno enseñando.

Pero fue en el hospital, sin lugar a dudas, donde pudimos observar a Pablo realizar la actividad que más le gustaba hacer: ver enfermos. En pocas personas he visto un interés tan verdadero por sus pacientes, una dedicación tan especial, como la que él les brindaba.

Su vida fue corta, el Señor así lo quiso, pero fue tiempo más que suficiente para adivinar en él un gran futuro como médico. No me cabe la menor duda de que Pablo habría llegado muy lejos, habría sido un excelente profesional, tal cual como era una excelente persona.

Todos lamentamos su partida, mas debemos tratar de interpretarla correctamente. Para mí es sólo el comienzo de un paréntesis, una laguna de tiempo, y que tarde o temprano, más temprano que tarde, con el favor de Dios, nos volveremos a encontrar.

## MI MUNDO IDEAL

*Pablo Rodrigo Baltera Zuloaga*

*El mundo ideal, a mi juicio, sería un mundo sin violencia,  
en donde la paz y el amor se confundan en un solo sentimiento,  
que es la vida. En donde todo se haga de buena voluntad  
y el perdón fluya por donde haga falta, la falta se expie  
con el perdón y del perdón nazca la amistad  
En donde cada persona tenga un lugar y que sea mirada por su espíritu  
y no por su exterior, donde la mirada valga más que mil palabras  
y donde la palabra sea ejemplo de unidad.*

Publicado en la revista del Colegio  
San Pedro Nolasco en el año 1990.

# Doctor Livio Barnafi Godina

(1927-1995)

**Dr. Salvador Vial U. (Q.E.P.D.)**

*Profesor Titular de Medicina, organizador y jefe de la Unidad y del Departamento de Nefrourología. Profesor Emérito de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Miembro de Número de la Academia de Medicina del Instituto de Chile*



**E**n 1950 se incorpora Livio Barnafi como químico al Laboratorio de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Junto a sus padres, habían emigrado recientemente a nuestro país buscando vivir en la paz que tan perturbada estaba en el Viejo Continente por la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias.

Cuesta imaginar los sufrimientos que pasaron y las experiencias vividas por Livio en Europa en sus años juveniles, recién superada la infancia. Sin duda, la más impresionante a esa edad fue la separación del grupo familiar, que al perpetuarse en los meses sucesivos parecía defi-

nitiva ante la suerte desconocida de sus miembros, en el período final de esos convulsionados tiempos en los que cabía sólo esperar lo peor. El encuentro casual, al cabo de un tiempo largo, marcó la unión de los padres con su hijo único, lo que fue una característica muy notoria de su vida en nuestro país.

El laborar con dedicación exclusiva, su enorme capacidad de trabajo y las exigencias que se hacía a sí mismo y a los demás, fueron aspectos que caracterizaron esa época en el Laboratorio de Fisiología. Hasta entonces el peso del trabajo era responsabilidad de los memoristas de la Facultad de Medicina o del Instituto Pedagógico

de la Universidad de Chile. La presencia permanente del químico con dedicación total, su participación activa en todas las investigaciones que se realizaban entonces, su devoción y fidelidad al Profesor Héctor Croxatto R., contribuyeron a crear un ambiente muy rico y con gran rendimiento en los proyectos de investigación.

Su espíritu alegre y extrovertido contribuyó a desarrollar un ambiente de amistad entre todos los que acudían a Fisiología. La tradicional celebración del día del Dr. Croxatto, que él instituyó, en la cual profesores invitados de nuestra Universidad y de la Universidad de Chile compartían en unión con memoristas que pasaban por el Instituto y los que ya habían concluido sus tesis en años anteriores, era un momento culminante de la actividad.

Entre los que realizaban sus memorias para obtener un título profesional de Profesor, Livio eligió a su futura esposa, Edith Krause, con la que formó una familia muy unida, con cuatro hijos.

Junto a su intenso trabajo en el Laboratorio, se dio tiempo para realizar estudios en la Universidad Católica, que lo llevaron a obtener el grado de Doctor en Ciencias, en 1960.

El Dr. Barnafi había nacido en Trieste, Italia, en 1927, y realizó estudios de Química y de Bioquímica en Hungría.

Su carrera académica se inició como ayudante de Fisiología de la Facultad de Medicina, luego llegó a ser Profesor Auxiliar y Titular de Fisiología, en el recién formado Instituto de Ciencias Biológicas de nuestra Universidad, en 1973.

Cumplió en forma destacada diversas funciones en nuestra Escuela de Medicina, siendo Subdirector en 1966, Secretario de Investigación entre 1967 y 1970. Le correspondió organizar las Primeras Jornadas Científicas, en 1968, que al alcanzar tanto éxito iniciaron una tradición, que se prolongó en el tiempo como "Jornadas Científicas del Área Biológica", en las que participaron académicos de la Facultad de Medicina y del Instituto de Ciencias Biológicas.

En 1957 tuvo la oportunidad de trabajar en el *Hormone Research Laboratory* de la Universidad de California, en Berkeley. En este Centro, que era la vanguardia de la investigación en hormonas hipofisiarias, realizó un excelente trabajo en la identificación de la composición química de la "intermedina". Su extraordinaria capacidad para adaptarse a diferentes circunstancias y su rendimiento en el trabajo lo llevaron a ser altamente considerado en ese ambiente de excelencia y a ser incorporado a la Sociedad Sigma X. de esa Universidad.

Años después volvió al mismo Centro, becado por la Fundación Guggenheim, para continuar sus investigaciones en hormonas polipépticas.

En 1973 fue elegido Jefe del Departamento de Fisiología y de Embriología del Instituto de Ciencias Biológicas y Jefe de la Unidad de Perinatología del Hospital Clínico, donde dio un fuerte impulso a la investigación del Departamento de Obstetricia, en el campo de las hormonas.

Sus publicaciones y aportes a reuniones científicas nacionales y en el extranjero fueron numerosos y de gran calidad y contribuyeron a la formación de investigadores en nuestra Facultad y en el Instituto de Ciencias Biológicas. La adaptación y dedicación de Livio a las tareas universitarias en su país adoptivo significaron una contribución importante, reconocida por todos los que le conocieron y trabajaron con él.

Al concluir su vida académica en nuestra Universidad Católica, fundó con otros miembros del Departamento de Fisiología un Laboratorio Clínico, que rápidamente fue reconocido por su calidad.

La dedicación a su familia, padres, esposa e hijos y su disposición generosa para ayudar a sus amigos en el trabajo, fueron características suyas muy destacadas.

Una cruel neoplasia comprometió su salud, período que soportó reconfortado por la compañía de sus seres queridos. Falleció en Santiago el 10 de octubre de 1995.

# Señora Lya L. Guillón Quezada

Homenaje de

**Sra. Carolina Mundet G.**

*Bibliotecaria de la Biblioteca Central de la Pontificia  
Universidad Católica de Chile. Campus San Joaquín*



**N**ació en Los Angeles (VIII Región) el 25 de agosto de 1928, siendo su padre don Carlos Guillón y su madre la señora Elisa Quezada. Aún niña, su familia se trasladó a San Bernardo, en cuyo Liceo cursó los estudios medios. Allí se destacó no sólo por su excelente rendimiento estudiantil sino que también por su simpatía personal. Aunque aspiraba a la carrera jurídica, por razones familiares estudió inglés en el Instituto Chileno-Norteamericano, organismo al cual ingresó más tarde como funcionaria. Su buen desempeño le valió una beca para realizar un curso de bibliotecaria en la Universidad Católica de Washington, donde obtuvo el

certificado correspondiente (1957). Más tarde trabajó en el Instituto de Bioestadística, labor que abandonó con motivo de su matrimonio con don Ramón Mundet Ahumada, con el cual tuvo dos hijos: Marcelo y Carolina.

Posteriormente volvió a trabajar en el Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura de Santiago y luego realizó los estudios de Bibliotecología en la Universidad de Chile, titulándose el 14 de mayo de 1969. Una vez recibida comenzó a trabajar en el Departamento de Catalogación de la Casa Central de la P. Universidad Católica de Chile y, más tarde, postuló con éxito al cargo de Jefe de la Biblioteca Biomédica,

el cual ejerció hasta el año 1991. Durante este último período obtuvo una beca de tres meses para asistir a un Seminario de Perfeccionamiento en Biblioteconomía Médica, organizado por la O.P.S. en Brasil (1975).

Después del cese de sus actividades profesionales (1991), y recordando con gran cariño sus años trabajados en esta Universidad, realizó algunos reemplazos en las Bibliotecas de los Campus Oriente y San Joaquín y organizó la Biblioteca de la División de Medicina de esta Facultad. En esta época también pudo disfrutar de su familia, especialmente de sus nietos, y realizar actividades religiosas y culturales. Prestó especial atención al cuidado de su madre, muy anciana y enferma, la cual falleció a comienzos de 1997. Durante este período aparecieron los primeros síntomas de una enfermedad digestiva, que al momento del diagnóstico estaba muy avanzada. El curso de esta afección fue avasallador, causándole la muerte el 27 de marzo de 1997.

Su repentino e inesperado fallecimiento conmovió no sólo a su familia sino que también a la comunidad en la cual estaba inserta, que manifestó su solidaridad espiritual, tanto en la Universidad Católica como en la Parroquia de su sector (Santa Marta), donde se oficiaron liturgias eucarísticas por el eterno descanso de su alma.

**Testimonio de una compañera de trabajo:  
Srta. Sofía Vergara A.**

Lya Guillón se fue esta Semana Santa. Me resulta muy fácil evocarla, porque su personalidad era definida, como definidas eran las hermosas facciones de su rostro.

Hay pocas personas que no se desdibujan en el tiempo. Lya era una de ellas, porque la fuerza de su estilo estaba cimentada en la ternura y la justicia. Sí, aunque era una mujer fuerte, nacida para dirigir, ordenar y organizar, este don estaba adornado en ella por una finura y delicadeza que le permitían equilibrar la jefatura con la condición de amiga de todos.

Lya era una persona justa. La justicia no es una virtud corriente y ella la vivió desde su cargo de Bibliotecaria Jefa de la Biblioteca de Medicina de la Universidad Católica; este rasgo también hacía de ella una mujer predecible en cualquiera circunstancia, lejana a cualquier capricho o temperamentalismo.

El equilibrio y la serenidad de Lya descansaban en sus conocimientos y profesionalismo. En todo momento ella sabía qué hacer y cómo hacerlo. Así, asumió con impecable eficiencia los grandes cambios tecnológicos que se incorporaron a su Biblioteca, los que aplicó e implementó con rapidez y eficacia.

Pero parece que se nos olvida el más bello de los carismas de Lya: su ternura. Sí, ella fue bajo su apariencia tan serena y equilibrada, una mujer de un gran corazón, de una inmensa ternura, que desbordaba por sus ojos e iluminaba su sonrisa.

Ella siempre buscó resaltar lo mejor de las personas; era comprensiva, humana y generosa con todos por igual, transmitía ese afecto cálido, sin necesidad de exteriorizarlo con palabras, porque lo estaba manifestando con los hechos.

Todos perdimos a Lya: su familia, sus amigos, la Universidad Católica, porque quien la conoció y vivió o trabajó a su lado, se enriqueció intelectual y moralmente. De alguna manera a todos nos ayudó a ser un poco mejores.

# Dr. Hernán Hevia Parga\*

**Dr. Juan Honeyman M.**

*Profesor Titular y Jefe de la UDA de Dermatología  
de la Pontificia Universidad Católica de Chile (CEDIUC)*



**D**on Hernán Hevia inició sus estudios de Medicina en la recién creada Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En esa época, la Universidad Católica sólo impartía los primeros años y los alumnos debían completar su formación en la Universidad de Chile. El 17 de agosto de 1938 obtuvo el título de Médico-Cirujano otorgado por la Universidad de Chile, presentando como memoria el trabajo: "*Estudio clínico y experimental de la tolerancia al potasio*".

\* Homenaje en sus exequias, en el Cementerio General, el 10 de julio de 1997.

Se motivó por la docencia desde su época de estudiante, iniciándose como ayudante de la Cátedra de Embriología y Anatomía Comparada de la Universidad Católica, desde 1936 hasta 1945.

Al momento de recibirse ingresó como ayudante *ad honorem* de la Cátedra Extraordinaria de Dermatología en el Hospital San Luis. Ese mismo año se trasladó al Hospital Dr. José Joaquín Aguirre para desempeñarse como ayudante titular en las Cátedras de los Profesores Luis Prunés y, posteriormente, Florencio Prats. Su carrera académica en la Universidad de Chile culminó con el título de Profesor Extraordinario de Dermatología y Venereología que obtuvo en

enero de 1951, con la presentación de su memoria: "Orientación actual del tratamiento de la sífilis." Desde 1961 asumió como Jefe de la Cátedra de Dermatología de la Universidad de Chile, cargo que ocupó hasta 1972.

En la Universidad Católica se desempeñó como el primer Profesor de la especialidad, desde el 1° de marzo de 1954, fecha en que se creó la Cátedra de Dermatología, hasta diciembre de 1972, cuando se acogió a jubilación. Durante todo ese período la docencia se impartía en el Hospital Dr. José Joaquín Aguirre. Con posterioridad continuó colaborando con la enseñanza en esta Universidad, en calidad de *ad honorem* y, en septiembre de 1980, la Universidad le otorgó el grado de Profesor Titular.

En 1938 fue socio fundador de la Sociedad Chilena de Dermatología y Venereología, entonces llamada Sociedad Chilena de Dermatosifilografía. Participó como secretario de redacción del primer boletín de la Sociedad, publicado los años 1945 y 1946. En 1949 fue Director y entre los años 1952 y 1953 asumió la presidencia de la Sociedad mencionada. Desde 1988 hasta el momento de su fallecimiento se desempeñó como Presidente de la Comisión de Ética, Disciplina y Relaciones Profesionales de esa corporación. En 1968 la Sociedad Chilena de Dermatología le otorgó los títulos de Socio Fundador y Maestro de la Dermatología. En 1988 fue nominado Socio Honorario como reconocimiento de sus 50 años de actividad en la Sociedad.

Fue distinguido como miembro de diversas sociedades científicas nacionales y extranjeras. Desde 1938 fue miembro de la Sociedad Médica de Santiago, la cual le confirió el título de Miembro Honorario en 1983, por su destacada contribución al progreso de la Medicina. Fue Socio Correspondiente de las Sociedades Brasileña de Dermatología, desde 1953, y de la Sociedad Francesa de Dermatología, desde 1989. Fue miembro del Colegio Ibero Latinoamericano de Dermatología desde 1963, y fue reconocido como Miembro Honorario en 1983.

En el Hospital Clínico Dr. José Joaquín Aguirre ejerció el cargo de Director Subrogante desde junio hasta septiembre de 1970, siendo reconocida su notable dedicación a dicho hospital universitario con una medalla conmemorativa del Prof. J.J. Aguirre (octubre de 1989).

En su período de actividad académica, presentó más de 200 trabajos a la Sociedad Chilena de Dermatología. Entre sus publicaciones se destacan aquellas sobre el tratamiento de la sífilis y los problemas dermatológicos originados por el arsénico.

Hace 25 años que el Profesor Hevia jubiló de sus cargos académicos. Pero su retiro sólo duró un año y se reintegró a las actividades docentes en ambas universidades, en calidad de *ad honorem*. Reinició así una nueva carrera académica. Se convirtió en un activo docente en los programas de posgrado y en un estudioso de la Dermatopatología, disciplina en la cual adquirió prestigio nacional e internacional. La liberación de las funciones administrativas le permitió realizar una actividad científica tanto o más productiva que en su primera etapa. Fueron numerosas sus participaciones como Profesor invitado en los diversos cursos de posgrado de las universidades chilenas y de la Sociedad Chilena de Dermatología, donde compartió con destacados profesores extranjeros, demostrando el alto nivel de la Dermatología nacional.

Su relevancia en nuestro país fue reconocida por la Academia Chilena de Medicina, que lo designó Miembro Honorario, en agosto de 1988.

Toda esta vida, de casi 60 años de dedicación a la docencia, se detuvo a los 83 años de edad, el martes 8 de julio de 1997, cuando don Hernán se preparaba para asistir a la Reunión Clínica del Servicio de Dermatología del Hospital Dr. José Joaquín Aguirre. El maestro que deleitaba a sus alumnos, becados y docentes con su sabiduría y con su ansia desinteresada de enseñar, recibió el llamado del Ser Supremo para que fuese a acompañarlo.

Don Hernán fue un maestro en todos los aspectos de la vida. Formó una familia admirable, de fe cristiana a toda prueba, y se constituyó en un ejemplo para las nuevas generaciones de médicos y de especialistas.

El era un hombre bueno, sin dobles intenciones, sin envidias ni rencores, no conoció la soberbia. Su liderazgo en la especialidad lo desempeñó con sencillez y modestia. Era un médico de verdad, con gran sentido humano y cristiano; siempre estuvo dispuesto a ayudar a los enfermos con generosidad y cariño.

En los últimos años su gran preocupación fue el temor a perder su capacidad intelectual. En tal caso, manifestó que prefería retirarse en paz y silencio, como siempre fue su manera de vivir, a disfrutar de sus últimos años de vida, en la privacidad de su hogar. Dios le mantuvo su cerebro lúcido, con una memoria privilegiada hasta el último día de su vida. Todavía está abierto el libro que estaba consultando en su biblioteca, antes de partir al hospital.

Sus discípulos, entre los cuales tengo el honor de contarme, hemos recibido su mensaje y



debemos empeñarnos en seguir el ejemplo. En él siempre reconoceremos un ser especial, dotado de inteligencia superior y de bondad inigualable.

Somos muchos los que acompañamos en

estos momentos de dolor a la señora Inés, a los hijos y familiares del Dr. Hevia. Los que hemos tenido la suerte de compartir por muchos años con tan querido maestro, nunca olvidaremos sus enseñanzas y su vida ejemplar.

## Palabras de despedida en los funerales del Prof. Dr. Hernán Hevia Parga

Dr. Lorenzo Cubillos O.

En nombre de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile, tengo la honrosa, pero al mismo tiempo triste misión de despedir en este camposanto al Dr. Hernán Hevia Parga y junto a ello, manifestar nuestra solidaridad espiritual con su distinguida familia.

El Dr. Hevia fue alumno de la segunda promoción de médicos de nuestra Escuela de Medicina y colaboró con generosidad y entusiasmo en la docencia de este plantel universitario, durante 46 años (1932-1978). Primero, en la Cátedra de Biología, como Ayudante del Prof. Dr. Roberto Barahona, luego, como Jefe de Trabajos Prácticos en la Cátedra de Embriología y de Anatomía Comparada del Prof. Dr. Arturo Atria Ramírez y, por largo tiempo, como Profesor de Dermatología, disciplina en la cual fue el primer Profesor Titular. Cabe destacar que en la Universidad de Chile realizó una brillante labor docente.

Los que fuimos sus discípulos, lo recordamos por sus relevantes dotes intelectuales, por

su espíritu ágil e inquieto y por su idoneidad como Profesor. También lo llevamos en nuestro corazón, por sus grandes condiciones humanas: bondad, sencillez, jovialidad, vocación de servicio y por el trato afectuoso con sus pacientes y alumnos.

No me corresponde hablar de sus numerosos logros como especialista ni de su dilatado *currículum* asistencial, docente y académico, ya lo hizo magistralmente el Dr. Honeyman, pero sí puedo ratificar que se destacó como una figura señera de la Dermatología chilena.

El Dr. Hevia fue privilegiado con una sólida Fe cristiana, la que testimonió e irradió toda su vida. Y esta misma Fe constituye el bálsamo que suaviza el tránsito a la Vida Eterna y fortalece y consuela a sus queridos deudos.

Profesor Hernán Hevia, modelo de espíritu cristiano y maestro de la Medicina, gracias por su extraordinario ejemplo y por los valiosos servicios prestados a nuestra Universidad.

¡Descanse en paz!

# Dr. Juan Bautista Marini-Bettolo M. (1915-1996)

## **Dr. Héctor Croxatto R.**

*Profesor de Fisiología de la Escuela de Medicina y del Instituto de Ciencias Biológicas de la Pontificia U. Católica de Chile. Miembro de Número de la Academia Pontificia de Ciencias (1975). Premio Nacional de Ciencias (1979). Premio Bernardo Houssay, otorgado por la OEA (1981). Doctor Honoris Causa de la Pontificia U. Católica de Chile (1983). Distinción "Rector Juan Gómez Millas", otorgada por la U. de Chile (1992). Otros datos biográficos ver en REMUC 3/85, p. 53*



El fallecimiento del notable Profesor de Química Orgánica, Juan Bautista Marini-Bettolo, causó profunda consternación en muy diversos ámbitos internacionales consagrados a investigaciones de productos naturales, Fitoquímica y Farmacología, como también en los miembros de las numerosas Academias Científicas de las que él formó parte. Entre ellas, la Academia Pontificia de Ciencias, a la cual con gran devoción y talento dedicó gran parte de su vida en los últimos decenios de su existencia. La muerte lo sorprendió pocos años después de haber sido designado Presidente de esa Academia.

Marini-Bettolo se hizo famoso en el mundo científico por su indiscutida competencia profesional, su inagotable productividad, a las que se unían las dotes de su personalidad, en la que destacaban su integridad moral, la bonhomía y una prodigalidad para transmitir afecto y saber, unidas a un transparente afán de servir a los demás. Fue un verdadero y sensible maestro, constantemente rodeado de discípulos a los que con afabilidad guiaba por los complejos senderos de la Química. Brotaba en él fácilmente una espontánea alegría al imponerse de cada éxito científico de algunos de los que habían recibido sus enseñanzas.

La Pontificia Universidad Católica no podía dejar de manifestar su pesar por la pérdida de un ilustre catedrático que contribuyó a elevar la función docente en sus propias aulas y a promover investigaciones en el campo de la Química Orgánica, en las Facultades de Pedagogía y Medicina. Marini-Bettolo supo entregar en su Cátedra las más modernas orientaciones de esta disciplina, que tantos aportes ha proporcionado al progreso de la Farmacología y de la Medicina. Gracias a gestiones que el Rector, Monseñor Carlos Casanueva, realizara en Roma, Marini-Bettolo aceptó complacido hacerse cargo de la Cátedra de Química y, en marzo de 1947, llegó a Chile con su esposa e inició sus labores, dictando sus clases en español que dominaba sin gran dificultad. Permaneció en el cargo sólo hasta junio de 1948, pero su entrega tuvo gran gravitación por la introducción en sus clases y conferencias de capítulos muy renovados sobre los efectos medicinales y propiedades farmacológicas de compuestos químicos obtenidos de diversas especies vegetales. Pero, su labor más trascendente fue promover la investigación en su campo específico, para lo cual organizó un Laboratorio que fue patrocinado por INDITECNOR (primer Consejo de Investigaciones de Chile). Gracias a ello fue posible realizar y publicar resultados de algunos estudios que permitieron aislar productos químicos extraídos de algas y de plantas de la flora andina chilena, que salieron a la luz algún tiempo después que él dejara el país.

Antes de su partida, la Pontificia Universidad Católica de Chile le otorgó el título de *Doctor Scientiae et Honoris Causa*.

Invitado por las universidades de Buenos Aires (Argentina), Montevideo (Uruguay) y las Academias de Ciencias de esas capitales, pudo apreciar a través de muchos contactos con los colegas de esas regiones el enorme interés que existía por la investigación de productos naturales, dada la potencialidad de la exuberante vegetación de grandes extensiones en América del Sur. Esto puede explicar sus frecuentes viajes hacia los países de nuestro continente, en los cuales desplegó gran actividad dictando seminarios y conferencias, mostrando que los avances de la Química aplicada a la obtención de productos químicos de diversas acciones biológicas podrían influir en el desarrollo económico social de la Región. Mantuvo un contacto muy fluido hasta los últimos años de su vida con un número considerable de químicos latinoamericanos, los que hoy son sus continuadores directos.

Puede decirse que Marini-Bettolo, a través de sus exploraciones en recursos naturales, llevadas muy a fondo en la flora tropical y subtropical, es uno de los químicos de este siglo que más ha contribuido a revelar productos orgánicos de interés en un considerable número de especies nativas de nuestro hemisferio, algunos como el curare, utilizado por indígenas desde tiempos remotos.

Su creciente interés por apoyar el desarrollo de la investigación científica en los países latinoamericanos, se manifestó muy íntegramente en la gestión que él realizara conjuntamente con el Profesor Carlos Chagas, para analizar con eminentes científicos de países latinoamericanos, que se reunieron en la Academia Pontificia de Ciencias, la necesidad de decidir la fundación de la Academia de Ciencias Latinoamericana, en la que se pudiera centralizar una acción continental que comprometiera a los países a acelerar el desarrollo científico tecnológico de toda la Región. Esta iniciativa tomó cuerpo rápidamente y, en el año 1983, se creó en Caracas (Venezuela) esta Institución, la que en la actualidad cuenta con más de 120 científicos provenientes de la mayoría de los países latinoamericanos y que se encuentra en plena actividad, facilitando y promoviendo diversas iniciativas en la Región.

La actividad científica de Marini-Bettolo, que se expresa en más de 400 publicaciones sobre investigaciones que cubren los campos de la Química Orgánica, la de productos naturales de interés biológico y terapéutico, no ha sido obstáculo para que asumiera en su país cometidos de gran trascendencia cultural y científica, como también en varios países europeos.

En 1964 fue encargado Jefe del Laboratorio de Química-Biológica del Instituto Superior de Sanidad (Roma) y más tarde asumió el cargo de Director de esa Institución. Fue llamado a desempeñarse, en 1971, como Profesor en la Cátedra de Química General en la Universidad de la Sapienza, de Roma, y, años después, fue designado Profesor de la Facultad de Medicina asumiendo la enseñanza de la Química en la Universidad del *Sacro Cuore*, en Roma.

Durante el período de 1964 a 1968 se desempeñó como Presidente de la Comisión Europea para realizar la revisión de la Farmacopea, en su calidad de experto de la Organización Mundial de la Salud. Su interés por la Botánica y la protección de especies de gran valor científico y ornamental, lo indujeron a aceptar el cargo de Director del gran Jardín Botánico de

Roma, en el cual logró incorporar muchas especies exóticas.

Se debe a él la prolija reedición de la famosa obra casi extinguida, llamada *"Tesoro mexicano de la botánica azteca"*, compilada por Francisco Hernández en 1570, en la cual Marini-Bettolo agregó una guía que facilitó la tarea de buscar los datos e identificar las especies y que fue traducido al italiano, inglés y español.

Según la biografía que resumiera uno de sus grandes admiradores, el Profesor Gustavo Massa, la gran pasión intelectual de Marini-Bettolo fue la Academia Nacional de Ciencias con sede en Roma, llamada de los cuarenta (XL), que había sido fundada en el siglo XVIII en Verona y que logró adquirir gran prestigio por las publicaciones de grandes científicos de la época, entre otros, Volta y Fontana. Napoleón, en 1797, con su ejército conquistó el norte de Italia que estaba bajo dominio austriaco y trasladó la Academia a Milán, según el modelo de la Academia Francesa. Vicisitudes posteriores hicieron perder a esa Academia la importancia original, pero fue Marini-Bettolo, con un grupo de destacados científicos, los que lograron restituir su pasado esplendor. Así, en 1982, fue nombrado Presidente de la Academia de los XL y bajo su dirección salieron a la luz en forma periódica las "Memorias", que como lo ex-

presó su amigo Massa, *"fueron el más vivo testimonio de un pasado brillante para la ciencia italiana y europea y una apertura para afrontar el futuro con mayores éxitos para las Ciencias"*.

Termino este resumen, que recuerda algunos de los episodios que llenan la vida de un hombre que he admirado y reconocido como un modelo intachable para servir a los demás y dignificar la vida humana, prodigando bondad y dedicación, propios de un espíritu dotado de un intelecto superior.

Desde los primeros días de su llegada a nuestro país se inició conmigo, y después entre nuestras familias, una amistad muy íntima y fraterna que con los años se hizo más profunda y así pudimos disfrutar mucho de su sabia y cristiana visión de la vida y recibir incontables manifestaciones de su aprecio. Sería largo enumerarlas, como es la pena profunda que se siente al perder a un venerado hermano.

El Cardenal Fiorenzo Angelini, en ocasión de un homenaje que se rindió a Marini-Bettolo, se expresó de él: *"Como la de un laico cristiano creyente, porque cristiana era su visión de la vida, de esposo, de padre de familia. Es ella la íntegra transparencia de una Fe y de una ética cristiana vivida en el cotidiano ejercicio de su profesión, como contribución de la Ciencia al magisterio pastoral de la Iglesia"*.

# Doctor Víctor Maturana Leyton

Dr. Lorenzo Cubillos O.



**E**n mi calidad de antiguo discípulo, tengo el honor de tributar un homenaje póstumo al Dr. Víctor Maturana Leyton.

*Datos biográficos:* El 18 de octubre de 1996, día en que la Iglesia celebra a San Lucas, Patrono de nuestro gremio, y a la edad de 75 años, falleció este meritorio docente de nuestra Escuela.

Nació en Santiago el 15 de noviembre de 1921. Perteneció a una familia de agricultores,

siendo sus padres don Víctor Maturana Torre-alba y la Sra. Adriana Leyton Carvajal. Fue el tercero de cinco hermanos y su infancia transcurrió en Teno, en el típico ambiente agrícola de nuestro valle central (VII Región).

Poco después de titularse de médico contrajo matrimonio con doña Inés Waidele, formando un hogar cristiano ejemplar, que Dios premió con cuatro hijos: Víctor Manuel, Rodrigo, Germán y María Inés, "regalona" de su padre. El matrimonio Maturana Waidele dio un edificante ejemplo de unión y de respeto a la dignidad de la familia. Víctor fue un esposo y padre modelo; siempre tuvo una excelente relación

\* Discurso pronunciado en acto académico de la Facultad de Medicina. Salón de Honor de la Casa Central, 22 de julio de 1997.

con sus hijos y profesó un inmenso cariño a sus nietos.

Vivió sus años mozos en un ambiente de austeridad, acentuada por la situación económica de la época, derivada de la devastadora II Guerra Mundial.

*Personalidad:* En contraste con su padre, su carácter fue más bien tímido. Víctor era introvertido, cauto, observador y reflexivo; muy generoso y con gran sensibilidad social. Siempre estaba pensando en los demás y esta actitud la proyectó toda su vida en el ejercicio profesional. El concebía la Medicina como un apostolado y no para hacer negocios. En una oportunidad le dijo a su esposa: "*Me gustaría ser rico*", lo que la dejó sorprendida. Ella le preguntó: "*¿Para qué quieres ser rico?*" El respondió: "*Quisiera ser rico para no tener necesidad de cobrarle a nadie*". Por esta razón, su vida fue sobria y no amasó fortuna con el ejercicio profesional. Se distinguió por su caballerosidad, seriedad y actitud formal. Fue parco en su expresión, responsable en sus compromisos y profesó gran devoción al estudio. Su único "*hobby*" ...la Medicina.

Un amigo, refiriéndose a él, expresó: "*Victor Maturana, dotado de atributos de sencillez e hidalguía, era una personalidad vigorosa. Pertenecía a la Escuela de aquellos que son asequibles y modestos con los humildes y capaces de oponerse a los injustos y arrogantes*".

Fue coherente en su espíritu cristiano, ya que junto con proclamar el amor al prójimo defendió con entereza este principio aun en circunstancias muy adversas. Siendo Presidente del Colegio Médico de Chile se opuso con firmeza a la renuncia masiva de sus colegas, en un agitado movimiento gremial. Esta actitud valiente fue reconocida aun por sus detractores. Por otro lado, experimentó frustración cuando nuestro Hospital, por un cambio de política económica, forzado por situaciones financieras se fue transformando en un centro de atención al alcance de la gente con mayores recursos económicos y se hizo cada vez menos alcanzable para los más pobres.

*Estudios:* En su *curriculum* estudiantil, podemos decir que a los once años ingresó como interno al Instituto San Martín, de los Hermanos Maristas de Curicó, donde realizó sus estudios primarios y secundarios, siendo muy buen estudiante y excelente compañero. El espíritu del Padre Marcelino Champagnat, fundador de la Congregación de los Hermanos Maristas, dejó

una profunda huella cristiana en el alma de Víctor.

Inició la carrera de Medicina en la Universidad Católica en 1940 y perteneció al primer curso que efectuó el 3° y 4° año en esta Escuela. Se recuerda como anécdota el "*impasse*" que protagonizó al rendir el examen de Anatomía Patológica en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. Siendo un excelente alumno fue reprobado por el Profesor Emilio Croizet, por una discrepancia conceptual en la patogenia de la tuberculosis. El Prof. Ismael Mena, de la Universidad Católica, reaccionó airadamente, en un espectáculo poco académico y se retiró de la comisión examinadora. Este fue el fin de la carrera docente del Dr. Mena en nuestra Escuela de Medicina. En el examen de repetición, en el mes de marzo siguiente, el Dr. Maturana obtuvo un siete.

En 1944 continuó sus estudios en la Universidad de Chile. Fue del grupo de los primeros alumnos que realizaron voluntariamente su Internado de Medicina en el Hospital Clínico de la Universidad Católica. El 8 de enero de 1946 fue licenciado en Ciencias Médicas, en esta Universidad. Su tesis de licenciatura con el Prof. Max Müller V., versó sobre: "*Estudio anatómico de la circulación renal*", la cual dedicó a sus padres. Se tituló de Médico-Cirujano el 1° de octubre de 1947. Víctor perteneció a esa brillante promoción médica que este año celebra sus bodas de oro de ejercicio profesional, de la cual recordamos, entre otros, a sus grandes amigos los Drs. Aurelio Matus S. y Ernesto Mundt F., y a otros distinguidos discípulos como los Drs. Pablo Atria R., Juan Fortune H. y Galvarino Pérez G.

Los Profesores que más lo marcaron en su vida médica fueron los Drs. José Manuel Balmaceda O., Roberto Barahona S. y Héctor Croxatto R.

En su formación de posgrado se destaca la beca que le otorgó el Instituto de Asuntos Interamericanos, (punto IV) de la Universidad de Pittsburgh (*Graduate School of Public Health*), donde obtuvo el Master en Salud Pública (1958), disciplina de enorme importancia para nuestro país.

*Desarrollo profesional* (asistencial, docente): Al margen de su labor asistencial que desarrolló como Internista del Servicio Médico de Correos y Telégrafos (1952-1962) y posteriormente en INDISA, debemos destacar su notable carrera docente. Esta se inició como Ayudante de la Cátedra de Anatomía Descriptiva durante

seis años (1942-1947). Prosiguió como Ayudante de la Cátedra de Medicina de la Universidad Católica, bajo la dirección de los Profesores J.M. Balmaceda y R. Ortúzar, durante 19 años (1947-1966). En estas dos instancias fui su alumno.

Después de perfeccionarse en USA, participó como docente en el capítulo de enfermedades profesionales del curso de Salud Pública de la Escuela de Salubridad. Además, se desempeñó como Profesor de Medicina en la Escuela de Enfermería de nuestra Universidad ('63-'65).

Por sus méritos académicos, progresó en la carrera docente, que culminó como Profesor Adjunto de Medicina de la Universidad Católica en 1978. En el período 1974-1982, impartió generosamente la enseñanza de la Medicina Interna a los alumnos de 5º año e internos y a los becarios de Medicina en el Hospital Dr. Sótero del Río, Unidad Docente Asociada de nuestra Escuela. Esta valiosa y abnegada labor ha sido testimoniada por muchas generaciones de médicos.

Sin embargo, nuestra Facultad debe reconocer su importante colaboración como Director de la Escuela de Medicina de esta Universidad en el difícil período 1970-1973, durante el Decanato de los Drs. Hugo Salvestrini R. y Ramón Ortúzar E. En esa época luchó por mantener la identidad y para alcanzar la independencia y la autonomía de nuestra Escuela de Medicina. Fue entonces cuando se opuso enérgicamente a la gestión del Rector Fernando Castillo V., para transformar el Hospital Clínico de la Universidad Católica en un centro asistencial estatal.

*Principales líneas de trabajo y publicaciones:* Como médico especialista en enfermedades profesionales (SNS, 1952-1964), sus principales investigaciones y publicaciones a nivel nacional se relacionan con esta temática. Destacamos el rubro de la silicosis, la asbestosis, la siderosis, la estañosis, el arsenicismo, la intoxicación por manganeso y plomo. Algunos de sus trabajos fueron laureados, por ejemplo el de "Asbestosis pulmonar. Estudio ambiental y clínico en algunas industrias chilenas" y el de "Silicosis no minera", efectuados con la colaboración de los Drs. P. Schüller, E. Cruz, A. Valenzuela y H. Oyanguren. Ambas investigaciones fueron calificadas como las mejores contribuciones al II Congreso Argentino de Medicina del Trabajo, en 1959.

También publicó interesantes trabajos sobre otros temas clínicos, como los que se detallan:

"Comunicación interauricular. Síndrome de Luterbacher", "Lupus eritematoso diseminado", "Ligadura de la vena cava inferior y embolia pulmonar", "Peritonitis tuberculosa", "Errores clínicos (correlación anatomoclínica)", etc.

En contraste con su amplio conocimiento sobre el efecto deletéreo de la contaminación ambiental en la salud de la población y de su apoyo al movimiento ecológico, no pudo desligarse del consumo exagerado del cigarrillo, lo que en definitiva malogró su salud.

*Participación en Sociedades Científicas y Congresos:* Fue miembro de la Sociedad Médica de Chile y de la Sociedad Argentina de Medicina del Trabajo, y como tal participó en conferencias y congresos internacionales sobre salud industrial, v.gr.: Conferencias de la Salud Industrial de la Asociación Médica de la Industria, en Atlantic City (1958), y en el II Congreso Argentino de Medicina del Trabajo, en Buenos Aires (1959).

*Amigos y discípulos:* Durante su época universitaria formó parte de un trío de estudiantes con Aurelio Matus S. y Ernesto Mundt, sus mejores amigos. Por sus figuras inconfundibles, recuerdo a los Drs. Maturana y Matus preparando sus exámenes en el Parque Cousiño (hoy Parque O'Higgins). El Dr. Bernardo Valenzuela del Solar fue también otro de sus amigos más íntimos, a él lo unía además un sentimiento político común. Durante su permanencia en el Hospital Dr. Sótero del Río estableció una estrecha amistad con el Dr. Emilio del Campo, siendo ellos dos fuertes pilares en los cuales descansó la enseñanza de la Medicina Interna en esa UDA. Dentro de sus discípulos más destacados, debemos mencionar a los Drs. Santiago Soto O., Julio Piriz B. y Claudio Canals. Con los estudiantes de Medicina estableció una excelente relación: siempre estuvo presto a escuchar sus problemas y a darles una acertada orientación.

*Otras actividades importantes:* Su gran inquietud por los problemas gremiales y médico-sociales lo llevó a participar activamente en el Capítulo Médico del Hospital Clínico de la Universidad Católica y del Hospital Dr. Sótero del Río y más tarde en el Colegio Médico de Chile, A.G., donde ocupó diversos cargos, incluso el de presidente. (Consejero Regional para Santiago (1984-90), Consejero Nacional (1990) y Presidente (1990-93). Desde 1993 hasta su fallecimiento fue Consejero General, por Santiago.

Desde esta posición defendió con entereza la dignidad de nuestra profesión, exaltando su responsabilidad y sus valores éticos. Así entendemos que fuese Presidente del Departamento de Ética del Consejo Regional Santiago (1984-1988).

En una intervención, a propósito de una publicidad periodística exagerada sobre el tema "negligencia médica", expresó: *"la profesión médica está inserta en la comunidad; el esfuerzo por evitar los errores médicos, es una tarea de todos, empezando por el profesional mismo. Queremos solicitar la colaboración de la prensa para promover valores éticos y conductas profesionales honestas, idóneas y confiables que dignifiquen el quehacer médico y la sociedad en la cual él está inserto"*.

En 1993 el Colegio Médico le concedió la condecoración de honor de la *Orden Médica Chilena*. Además, el Ministerio de Salud reconoció su destacada contribución en el Honorable Consejo Consultor Nacional de Salud, durante 1994.

Hemos dicho que Víctor fue un cristiano práctico. Su amigo, el Dr. Aurelio Matus, dio este testimonio: *"siempre admiré en él su profunda fe religiosa la que no sólo profesaba verbalmente, sino que era coherente con su ejemplo"*. Tuvo una activa participación en la construcción y en labores pastorales de la Parroquia de San Pedro, de Las Condes, apoyando a ese santo párroco, don Demetrio Bravo (Q.E.P.D.). Además, junto a su esposa, colaboró entusiastamente con el Movimiento Familiar Cristiano. Fue querido por todos, por su espíritu altruista. Recuerdo el multitudinario y variado público que asistió a sus exequias, lo mismo que

la emotiva y vibrante homilía del Padre Percivale Cowley, S.S.CC.

Quiero subrayar que el Dr. Maturana atendió a sus pacientes hasta pocos días antes de fallecer, entregando un postrer testimonio de vocación de servicio.

*Sus logros más importantes y mensaje:* Si nos preguntamos cuáles fueron sus logros más importantes y qué mensaje nos dejó el Dr. Maturana, tendríamos que responder que en su dilatada labor docente actuó con la generosidad del sembrador, beneficiando a muchas generaciones de médicos de nuestra Escuela.

Todas las facetas de su vida profesional (docente, asistencial y gremial) estuvieron impregnadas de un profundo humanismo cristiano, al servicio de los valores perennes, por los cuales luchó con idealismo, vigor y generosidad.

Profundamente imbuido de la Doctrina Social de la Iglesia, tan vigente ayer como hoy, Víctor nos legó este valioso mensaje: *"La salud tiene su costo, pero no debe ser moneda para traficar en el mercado. La Medicina no es negocio, es una vocación de servicio, de entrega, de ayuda al hombre enfermo, especialmente al más necesitado"*. Y yo subrayaría, de generosa ayuda al más desposeído, tal como lo hicieron San Juan de Dios, San Camilo de Lelis, San Vicente de Paul, los santos médicos José Moscati y Ricardo Pampuri y tantos otros, que a través de sus vidas demostraron estar animados por un ardiente amor a Cristo.

El Dr. Maturana así lo entendió y así lo hizo. Este es el testamento que dejó a las generaciones médicas del presente y del futuro.

Muchas gracias.



# Doctor Salvador Vial Urrejola

**Dr. Flavio Nervi O.\***

*Estudios de Medicina en la Pontificia Universidad Católica de Chile,  
Título de Médico Cirujano en la U. de Chile, en 1967.  
Profesor Titular y Jefe del Departamento de Nefrología  
de la Facultad de Medicina de la PUC de Chile*



**L**a Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile quiere dar gracias al Padre Dios por habernos regalado a Salvador Vial, quien, con su testimonio de vida, marcó con signos indelebles la formación de varias generaciones de médicos y profesores de nuestra Facultad.

---

Testimonio del Dr. Flavio Nervi en las exequias del Dr. Salvador Vial en el Parque del Recuerdo (12 de julio de 1997). Más información biográfica y homenajes al Dr. Salvador Vial se encuentran en REMUC N° 5/87, pp. 169-170 y REMUC 13/95, pp. 327-332.

Salvador Vial fue mucho más que un Profesor de Medicina, especialista en Nefrología. El fue un genuino Maestro generoso y representa uno de los modelos ejemplares más notables y sobresalientes para las generaciones actuales y futuras de nuestra Universidad.

*¿Cuál ha sido ese testimonio de vida de Salvador? ¿Qué tuvo éste de especial?*

Su persona, no sólo nos ha transmitido la perfecta armonía de las virtudes teologales y cardinales de un laico comprometido con la Iglesia y la Medicina científica de nuestro tiem-

po, sino que también nos dio testimonio permanente de compromiso irreductible con la verdad y la defensa de los principios y de los valores universitarios, muchas veces puestos en peligro, durante el curso de nuestra joven vida institucional.

La Facultad de Medicina reconoce en este Profesor, además de su excelencia académica, sus firmes y exigentes convicciones valóricas, su fortaleza de carácter, su prudencia y su tesón, virtudes que en más de una ocasión salvaron la sobrevivencia misma de nuestra Facultad.

No menos notables fueron en Salvador Vial su inesperada, acogedora y frecuente bondad para tantos de nosotros, que fuimos sus alumnos, colegas y discípulos. Siempre estuvo dispuesto a colaborar en la defensa y engrandecimiento de su amada Facultad de Medicina y a buscar soluciones inteligentes frente a los infaltables problemas de la vida universitaria. Más de alguna vez se encontró con la incompreensión de alguno de sus pares; sin embargo, siempre generoso, estuvo dispuesto al diálogo y nunca guardó rencor. Fue un hombre íntegro, directo y franco. Nunca vimos en él doblez alguna.

Reconocemos en Salvador Vial no sólo al Profesor desinteresado, dispuesto siempre al servicio de nuestra Facultad aun a costas de su

sacrificio personal, sino que también hemos recibido de él claros testimonios de sobriedad y humildad, alejado de la búsqueda y conquista de los honores y de los bienes materiales, los cuales, fácil y legítimamente, podría haber conseguido. Siempre antepuso, a los suyos, los intereses de su Universidad Católica.

Salvador Vial nos ha dejado un legado intangible de naturaleza espiritual, de incalculable valor para el patrimonio de nuestra Institución, pues su noble ejemplo de vida ha marcado de manera indeleble el lugar, el comienzo, el recorrido y el término del verdadero camino de compromiso con la verdad. Este es el único camino a seguir para un Profesor de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica. Su testimonio nos obliga y trataremos de no defraudarlo.

Estamos seguros que desde el Cielo, junto a su amada esposa, intercederá por nosotros para continuar siendo fieles a los principios que él, con tanto celo y esfuerzo, cultivó y aplicó para el bien de su Institución.

Termino estas breves palabras rogando a Jesús Misericordioso que reciba a Salvador Vial en el Cielo y que envíe a su Espíritu Consolador con la paz para cada uno de sus hijos, nueras y para los hijos de sus hijos.

¡Que así sea!

## **Discurso de la Dra. Gloria Valdés S.\* en las exequias del Dr. Salvador Vial U.**

En nombre del Departamento de Nefrología, tengo la difícil tarea de despedir a nuestro Profesor, sintiendo que su espíritu que está entre nosotros nos pide que guardemos la austeridad y sencillez que siempre lo caracterizó.

En estos dos años que han transcurrido desde la partida de su esposa, él dio testimonio de una tremenda fe en la resurrección de los muertos y nos mostró que los seres queridos permanecen con nosotros. Por esta razón, más que hablar de él, lo que heriría su sobriedad, hemos

preferido aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra gratitud por su ejemplo de vida.

Querido doctor Vial, queremos agradecerle la forma cómo usted entendió la docencia, no hablando de cómo hacer las cosas, sino haciéndose accesible permanentemente a sus alumnos de pre y de posgrado, para que ellos pudiesen apreciar cómo usted practicaba la Medicina y realizaba las tareas académicas. Enseñar a través del hacer y no del decir requiere coherencia, virtud fundamental que conservamos indeleble en nuestras memorias. El ejemplo permanente de su quehacer nos mostró que la Medicina es una forma de vida que se practica hasta el final

\* Profesora Titular y Jefa del Departamento de Nefrología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

de la existencia terrena, con una entrega que a veces alcanza el extremo de las fuerzas físicas. Esta entrega usted la realizaba con igual dedicación, criterio y cariño hacia todos los pacientes, tanto aquellos que ocupaban un lugar destacado como aquellos que llegaban, generalmente atraídos por ese médico sencillo que habían conocido en las vacaciones o durante algunos de sus viajes a los lugares más apartados del país. Sin duda, lo que más nos impactó fue la sencillez y discreción con que asumió la delicada misión de velar por la salud de S.S. el Papa, durante su estadía en Chile (1987), de la cual nunca habló y cuyo único recuerdo visible era una sencilla foto que desde su escritorio revelaba la responsabilidad y el honor que esta misión significó para usted.

Gracias por esa mezcla de cariño, severidad y humor con que formó a cada uno de muchos médicos que llegaron a entrenarse con usted y con la cual trató que cada uno diera lo mejor de sí mismo.

Gracias por mostrarnos ese sueño de Universidad, centrado por sobre todas las cosas en la transmisión directa del conocimiento, no sólo

técnico sino también de los principios de rectitud que caracterizaron su vida. Esta misma rectitud que lo llevó a jugarse por la idea de que cada especialista de este país debiera contar con una formación completa, que asegurara la calidad de la atención médica.

Gracias por mostrarnos el valor de la familia, nuevamente sin hablar sobre ella, sino dedicándole completamente el poco tiempo que quedaba libre de su actividad profesional y permitiéndonos ver a ese padre que cada día antes de comenzar su trabajo llevaba a cada uno de sus hijos al colegio. Del cariño que sentía por su mujer nunca nos habló, lo que hizo aún más impactante para nosotros el evidente quiebre de su salud, gatillado por su partida.

Dr. Vial, usted formó a muchos médicos de este país, de modo que en muchas personas dejó la semilla de sus características. Ahora, mientras usted descansa en paz en compañía de la "Popi", nos queda el desafío de hacer crecer esta simiente, con la seguridad de que esta nos hará personas más rectas. Sólo así podremos enfrentar esa mirada penetrante y severa en apariencia, con que usted nos esperará en la vida eterna.



El Dr. Salvador Vial U. tuvo el alto honor de ser el médico encargado de velar por la salud de S.S. Juan Pablo II, durante su visita a Chile en 1987. Ambos aparecen en esta foto histórica.

# Dr. Armando Roa Rebolledo

## Dr. Eduardo Rosselot Jaramillo

Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

Miembro de la Academia de Medicina del Instituto de Chile



**E**n nombre de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, cumpla con el sensible deber de asociarme a quienes, en este solemne espacio, han venido a despedir la estampa corporal con que se revistió en vida Armando Roa Rebolledo, médico de almas y Maestro de Humanidad.

Probablemente no sean las más sobresalientes actividades en su nutrida bitácora, las que realizó en la Facultad de Medicina, ya que ellas sobrepasaron con exceso la dedicación al lar universitario. Pero, representando su segunda casa, en sus propias palabras, esta guarda del Profesor Roa tal cúmulo de vestigios que casi

hay una identificación con él, que tiene que expresarse testimonialmente, más aún en el dolor del alejamiento irreparable.

Efectivamente, Armando Roa vivió su carrera académica en la Universidad de Chile, sin perjuicio de compartir sus tiempos y sus saberes en otras instituciones científicas y de educación superior de Chile\* y del extranjero. La inició, a poco de recibido de médico, como ayudante *ad honorem* en la Cátedra de Neurología del Profe-

\* Primer Profesor de Historia de la Medicina (1943) y Profesor Titular de Psiquiatría en la Pontificia Universidad Católica de Chile (1964-1990). Nota del editor.

sor Hugo Lea Plaza, donde descolló precozmente por su cultura, su interés y versación en la filosofía, y su amplia visión de la ciencia. Había decidido hurgar en las fuentes fisiológicas y bioquímicas para desentrañar los secretos de la función de las estructuras neuronales, con un afán de investigador innato y siéndole estrecho el campo nacional, se adscribió en España a la Escuela de Ramón y Cajal, de cuyos discípulos obtuvo la inspiración y el adiestramiento morfológico, tal como de los herederos intelectuales de Orrego Luco, en Chile, recibió el impulso necesario para traspasar al ámbito de la Psiquiatría. Asumía en esta integración la primera experiencia, de acuerdo a nuestro conocimiento, que aparecería luego en sucesivos modelos de interpretación, de buscar una expresión abstracta para lo que había descubierto o percibido primero en un claro contexto material. Así se plasmaría en su visión del mundo, reiteradamente, la conjunción de ciencia y espíritu, que constituyó el sello más definido de su ser y de su hacer.

En 1955 había alcanzado ya el Profesorado Extraordinario de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y en 1967 fue nombrado Titular. Anticipada y luego simultáneamente, ejerció cátedras de Historia de la Medicina, Antropología y Psicología en las Universidades de Chile y Católica de Santiago. Asumió la Dirección de la Clínica Psiquiátrica Universitaria en los períodos 1967-1974 y 1976-1981 y, más tarde, la Dirección del Centro de Estudios Bioéticos y Humanísticos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Estuvo presente, en estas legítimas asignaciones de cargos y funciones, su siempre fructífera intervención para asentar rumbos categóricos e imprescindibles al curso académico y al progreso de la enseñanza en el campo de la salud del hombre. La fortaleza y el componente crucial del humanismo en la formación y en la acción de los profesionales de la salud no habrían tenido el florecimiento ni la vigencia a la que hoy aspiran estos saberes, sin la participación, el entusiasmo y la perseverancia del Profesor Armando Roa. Jamás se habría incorporado la perspectiva bioética con la oportunidad y empuje que ha logrado si él no hubiera animado su más resuelta y permanente expresión.

En la Academia de Medicina tuvo, tal vez, la más relevante trayectoria que se haya podido configurar desde su fundación, sin menoscabo de la de Amador Neghme, de quien puede considerarse en este ámbito un digno y superior sucesor. Miembro de Número desde 1968, Presi-

dente por tres períodos, simultáneamente con la dignidad de Presidente del Instituto de Chile, desde 1994 a la fecha. Por su consistencia intelectual y moral, con este quehacer relevante, diversas otras academias internacionales lo acogieron en sus sitios, tanto por dignificación personal como para la institución que representaba.

En sus innumerables escritos que elaboró con originalidad, brillo, elocuencia, que rivalizó sin desmedro con su riqueza verbal, robustez de conceptos y asertividad en las orientaciones personales, recorrió la gama de contenidos en que se manejó siempre como autoridad, cada vez con más propiedad y solvencia. Su lenguaje era directo; por difíciles y complejas que aparecieran sus interpretaciones, llegó a quienes lo escucharon y su mensaje prendió, aun suscitando comprensibles discrepancias, en quienes recibieron sus prescripciones, atendieron sus lecciones o se cautivaron por sus conferencias.

Desde las sintéticas, pero sustanciales biografías con que recordó la obra y los atributos de personajes de nuestra historia médica, como Orrego Luco y Neghme, pasando por las eruditas versiones y visiones de sus textos de Psiquiatría y enfermedades mentales, sus ensayos antropológicos sobre *la extraña figura del hombre actual*, los perfiles de Sociología Comparada de chilenos y norteamericanos, reciente y exhaustivamente bosquejados, hasta las proposiciones de análisis histórico-filosófico con que ilustró los conceptos de modernidad y posmodernidad, su disposición intelectual ha tenido prevalentemente un enfoque de integración. Me arriesgo a decir que hizo la Psiquiatría de la sociedad y de la cultura, porque partiendo de la constatación de sus realidades, en su evolución y en su actualidad, las analizó hasta encontrar una interpretación, una respuesta, a su modo, espiritual. En su preclara concepción del mundo, cerebro y alma ¿cómo no encontrarían una réplica en las versiones más complejas de lo humano y de la humanidad? Por eso que le resultó lúcido atribuir a la época moderna la sintomatología angustiosa y al posmodernismo, sumido en su propia indefinición, adjudicarle una insostenible ansiedad. De igual modo, como proclamó recientemente, casi en póstuma entrevista, al precisar las características de su generación, que su anhelo común estaba en sentir lo sagrado y lo vivo en la materia y así habrían impedido (en las palabras de Neruda "*con mi razón apenas y con mis dedos*") que esta se escapara.

Esa fue una tonalidad permanente y reiterada de su vivencia y, como hombre ejemplar e

insegmentado, así fue también la profundidad coherente de su discurso y de sus percepciones.

No quisiéramos alejarnos de esta sensación y lectura, ahora que terminó su humano peregrinaje. Quisiéramos que su familia así lo contemple, seguros que ni siquiera tenemos que decirlo, porque también los unió y fortaleció el amor

que, en propia declaración, hizo una realidad de sus alianzas.

Ya vendrán más completas y apropiadas apologías, porque Armando Roa no pasó ni nos deja en vano. Hoy se ha ido a buscar lo sagrado y lo vivo en la materia. Él presentía su existencia. Nos deja la certeza de haberlo encontrado.

## Homenaje póstumo del Dr. Julio Pallavicini G.\* al Profesor Dr. Armando Roa Rebolledo



Profesor Dr. Armando Roa con sus ayudantes y alumnos en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Chile.

En nombre de sus discípulos psiquiatras de la Universidad de Chile y de la Pontificia Universidad Católica de Chile, quisiera rendir nuestro tributo de afecto, admiración y agradecimiento al Profesor Armando Roa Rebolledo,

por sus aportes a la especialidad, a la Medicina y a la cultura chilena, que lo ameritan como el psiquiatra más importante y creativo en la historia de nuestra Psiquiatría.

Intentaré hacerlo al modo fenomenológico, como a él le habría gustado que se hiciera, como él nos enseñó a abordar al ser humano, es decir, a partir de los hechos empíricos que se observan en la realidad.

\* Profesor Adjunto de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor de Psiquiatría de la U. de Chile.

Cursando el 4° año de la carrera de Medicina, al igual que muchos compañeros, me encontraba maravillado por la perfección del cuerpo humano y perplejo de cómo podía haberse originado tal creación. Por otra parte, aburrido de tantos detalles anatómicos, fisiológicos y patológicos que aprendíamos, nos sentíamos desencantados ante la idea de que el ejercicio de la profesión no fuera más que eso, y esta experiencia la sufríamos todos consciente o inconscientemente. Y es que vivir en el mundo de la materialidad atrae, fascina, pero al fin de cuentas siempre deja ser una sensación de vacío, de carencia de plenitud.

A fines de ese año teníamos que optar por una de las tres cátedras de Psiquiatría que se ofrecían para el 5° año de la carrera; casi todos queríamos ser alumnos del Profesor Roa. Como el cupo era pequeño, realizamos una asamblea de curso para decidir el *impasse* y la polémica fue encendida. Tuve fortuna y quedé en su curso.

Yo ignoraba todo acerca de él, al conocerlo entendí el porqué de tal interés. El Profesor Roa era diferente, hablaba distinto, poseía un lenguaje hermoso, rico, usaba metáforas iluminadoras, mostraba con claridad la realidad estudiada, su palabra era recia, consistente, en suma, era un logos.

Al interrogar a los pacientes para investigar el diagnóstico, lo hacía con gran maestría, de modo que a partir del reconocimiento semiológico de los síntomas se adentraba paso a paso en las profundidades del alma de ellos, hasta descubrir su ser esencial. El hecho de ser interrogado les permitía a los pacientes conocerse mejor, descubrir sus temores y conflictos inconscientes, explicitar y aclararse los conscientes, establecer correlaciones que les eran desconocidas y además recibir su orientación.

Su vasta cultura humanística y su erudición en temas psiquiátricos, sociológicos, antropológicos y filosóficos, le permitía ubicar la situación particular del paciente, no sólo en el ámbito de la clínica médica, estableciendo un diagnóstico e indicando tal o cual farmacoterapia y psicoterapia; sino también nos guiaba a entender el sentido de la enfermedad. El era capaz de enseñar cómo ese caso particular correspondía a realidades antropológicas y filosóficas propias de la especie humana.

Ocurría entonces que con la guía del Profesor Roa adquiríamos una visión del mundo más abarcadora, más profunda, más verdadera, más culta. Intuíamos que él vivía desde el espíritu; por eso nos introducía en un mundo cualitativamente diferente, en una existencia más humana,

más plena, en que la realidad recuperaba su encanto.

Esto explica por qué tantos médicos de varias generaciones fueron poderosamente influidos por él y por qué despertó tantas vocaciones psiquiátricas. Distinguidos colegas y profesores de la Facultad, obstetras, pediatras, internistas, cirujanos, entre otros, al preguntarme en los últimos meses por la salud del Profesor Roa, me han relatado textualmente: "¿Sabe usted que Roa fue el profesor de la Facultad que más influyó en mi formación?", y varios de ellos agregaron: "bajo su influencia yo pensé en hacerme psiquiatra, pero después desistí de esa idea".

Para los psiquiatras de las últimas décadas fue el modelo a seguir, el referente obligado. Muchos nos alineamos en su modo de enfrentar la especialidad, muchos también en otras escuelas psiquiátricas, pero ninguno dejó de sentir de algún modo su influencia y reconocer su talento. Logró formar una escuela psiquiátrica y darle a la especialidad un prestigio y vuelo tal, que siendo una disciplina nueva en nuestro país ha logrado colocarse, al menos, a la par con las grandes especialidades de nuestra mejor tradición médica.

Y es que la gran calidad de sus clases, su preocupación por los enfermos, el trato deferente con el personal subalterno, su interés por el trabajo en equipo con los profesionales de colaboración, sus escritos profundos e iluminadores, todo ello traducían su creatividad; eran los carismas de un sabio que logró todo lo valioso de la existencia, para convertirse en un hombre de la Medicina integral y también de la cultura chilena. Baste recordar que su pensamiento fue habitualmente recogido en el cuerpo de "Artes y Letras" de nuestro principal diario nacional.

Recuerdo, con especial nitidez, una reprimenda que recibí al comenzar mi beca de especialización en Psiquiatría. Asustado, porque ignoraba cómo actuar ante muchos pacientes, le pedí que me dijera en qué textos y artículos de la especialidad podría lograr rápidamente la información apropiada. El me respondió textualmente "vea enfermos". En otras oportunidades le reiteré la pregunta y al hacerlo por tercera o cuarta vez, me miró inquisitivamente y con tono de voz cortante me repitió recalcando las palabras "vea enfermos" y agregó "si usted no es tonto, en dos meses puede leer todos los datos que necesita; pero si usted no aprende ahora a tener una mirada propia, no lo aprenderá nunca".

Con este principio, en el cual formó a muchos becados de la especialidad, nos enseñó a priorizar, dándole más importancia a los hechos clínicos que a los teóricos, a la formación que a la información. Nos mostró que nuestra mirada podría llegar a ser tan o más profunda que la de especialistas extranjeros y que así podríamos escapar del colonialismo profesional, al que a veces nos sometemos. Nos inducía a creer en nosotros mismos, sacando de cada uno lo mejor de sí mismo, empujándonos a ser originales, como él lo era.

Quisiéramos terminar diciendo que al leer la biografía de hombres notables o bien, cuando en el ejercicio de nuestra especialidad atendemos a hombres profesionalmente distinguidos, con frecuencia encontramos que su vida personal y familiar no tiene la misma calidad. No fue el caso del Profesor Roa. También en esto alcanzó gran altura; por eso tuvo la autoridad moral para escribir su libro de Ética, porque él la practicó personalmente, viviendo una vida realizada y sometida a Dios. Agradecía y disfrutaba el tener

una familia ejemplar, con una esposa abnegadísima, a la que amaba enteramente, y dos hijos bonfísimos, que él consideraba su tesoro.

En la entrevista aparecida en el diario "El Mercurio" del domingo recién pasado (7 de septiembre de 1997), él se confiesa feliz con los logros alcanzados en su vida, sin temor a la muerte en sí, pero con el desconsuelo de que al morir no disfrutaría diariamente de la presencia de su familia, de sus amigos y de la naturaleza.

Al menos por un tiempo. Digo al menos por un tiempo, porque los que creemos en Dios, nuestro Señor, tenemos la promesa dicha en el Eclesiastés cap. 2 v. 7: "*y el polvo vuelve a la tierra, como era, y el espíritu vuela a Dios que lo dio*". Nos asiste la convicción de que su espíritu ha volado a Dios, de que él está resurrecto, que vivirá eternamente. Los que quedamos en esta vida, los que le amamos, familiares y amigos, sabemos también que, al menos mientras dure nuestra vida, vive y seguirá viviendo en nosotros.



# Armando Roa: Un humanista de fe\*

**Dr. Juan de Dios Vial Larraín**

*Decano de la Facultad de Filosofía  
de la Pontificia Universidad Católica de Chile  
y Premio Nacional de Filosofía 1997*



A los 82 años falleció el jueves 11 de septiembre de 1997 el escritor, académico y psiquiatra chileno, autor de obras como *"Formas del pensar psiquiátrico"* (1971), *"Miguel Angel: el alma y el cuerpo"* (1977) y *"La extraña figura antropológica del hombre de hoy"* (1991). Apasionado por el mundo y lector insaciable, entre sus temas predilectos figuraban la cultura, la familia y la educación. Partidario de una medicina integral, opinaba que los médicos no deben tratar sólo las enfermedades

sino —en sus propias palabras— a *"los hombres enteros, que aman, que sufren"*.

Armando Roa amó la vida con mucha pasión y hasta el final se resistió firmemente a dejarla, apoyado en quienes quería y en las cosas tocadas por su afecto: sus libros, sus pequeños objetos, el recuerdo de sus amigos y del Sur de su infancia. Y, así, supo ayudar a vivir a mucha gente que acudió a él, encontrando no sólo a un médico del alma, sino a un alma generosamente entregada al bien del prójimo, quienquiera que fuese.

Esto uno podía observarlo claramente en los patios del hospital en donde tantos seres de mi-

\* Publicado en "El Mercurio", 20 de septiembre de 1997.

rada perdida le saludaban con respeto y afecto en medio de su tristeza y desvalimiento y encontraban en él una acogida personal. No era en Armando solamente un gesto de caridad; era, además, una muy profunda delicadeza y sensibilidad para con el ser humano, justamente, en su hondura personal. Esta actitud hacía de él no sólo un buen cristiano, sino alguien con una mirada muy profunda sobre la Humanidad. Todas sus páginas reflejan este sentimiento. En ellas, el ojo clínico, su gran sabiduría práctica eran, primeramente, nobleza de alma. Ese mismo afecto, dedicación y respeto lo tuvo por igual hacia personalidades eminentes que confiaron en él.

Armando poseía una cultura muy variada, muy personal, muy rica. Era la suya una inteligencia vehemente, sin ganga erudita, atraída por grandes cuestiones. Su saber psiquiátrico estaba sólidamente asentado en la Medicina. Recuerdo una larga etapa de su actividad científica concentrada en problemas de índole neurológica; él tenía la doble especialidad: Neurología y Psiquiatría. Luego, su saber filosófico y su vasta cultura en los dominios de la literatura y de la historia pesaron fuerte en la orientación de su "*Tratado de Psiquiatría*" y en su libro "*Formas del pensar psiquiátrico*", dos obras de elevado valor intelectual y cultural que trascienden el marco de la especialidad profesional. Escritas en un estilo muy directo, apegado a la más concreta experiencia y con vigor persuasivo, creo que han de perdurar como inspiradoras fuentes.

Armando fue, en efecto, un maestro inspirador y formador gracias al amor a su oficio, a su vasta cultura, a su elevada moral. Sentía por la Medicina un verdadero fervor. Hablaba de los maestros de la disciplina casi como figuras

mitológicas, que recobraban el aliento en sus palabras. Quienes estábamos cerca de él terminábamos familiarizados con Kraepelin, con Janet, Kurt Schneider o Jaspers, por ajenos a la Psiquiatría que pudiéramos ser. Disfrutaba de la literatura. Podía estar muchas horas y vacaciones enteras con grandes novelas, sacando una riquísima experiencia sea de Cervantes o de Proust y de tantos otros. Supo despertar el aprecio de personalidades muy eminentes de otras tierras; me consta el del gran historiador español de la Medicina, Pedro Laín Entralgo y el del psiquiatra peruano, Honorio Delgado, pero sé, además, que son muchos.

Hombre de fe sincera, de oración fervorosa, nunca vaciló ni dejó que otros impulsos invadiesen este dominio puro de su espíritu. Sus sentimientos fueron muy intensos y los vació incansablemente en su madre y, ya desaparecida ella, en su mujer y sus hijos, que le apoyaron con total dedicación. Sus amigos de toda una vida, desde la juventud, tenían lugar de honor en su espíritu, fue el caso de Rafael Gandolfo. Líder intelectual en sus años de estudiante, fue acogido por Jaime Eyzaguirre en la revista "Estudios", donde publicó un puñado de brillantes ensayos. En la Facultad de Medicina y en toda la Universidad de Chile llegó a ser una figura ejemplar.

En sus últimos años dedicó mucho tiempo al Instituto de Chile, del que era Presidente, y también a la Academia de Medicina. Su preocupación intelectual dominante se volcó finalmente en la Bioética, a la que llevó todo su saber y su eminente rectitud moral. La suya no será del todo una ausencia, pues las cosas que hizo son duraderas y los afectos que suscitó, inolvidables.

# Réquiem para un ser querido

**R.P. Ignacio Larrañaga**

*Sacerdote capuchino vasco. Estudios de Teología en Pamplona.  
Realiza intensa actividad apostólica en diversos países de América,  
Europa y África. Autor de importantes libros de vida espiritual  
y fundador de los "Talleres de oración y vida"*

*Silencio y paz.  
Fue llevado al país de la vida.  
¿Para qué hacer preguntas?  
Su morada, desde ahora, es el Descanso,  
y su vestido, la Luz. Para siempre.  
Silencio y paz. ¿Qué sabemos nosotros?*

*Dios mío, Señor de la Historia y dueño del ayer y del mañana, en tus manos están las llaves  
de la vida y de la muerte. Sin preguntarnos, lo llevaste contigo a la Morada Santa,  
y nosotros cerramos nuestros ojos, bajamos la frente y simplemente te decimos:  
está bien. Sea.*

*Silencio y paz.*

*La música fue sumergida en las aguas profundas, y todas las nostalgias gravitan  
sobre las llanuras infinitas.*

*Se acabó el combate. Ya no habrá para él lágrimas, ni llanto, ni sobresaltos.  
El sol brillará por siempre sobre su frente, y una paz intangible asegurará definitivamente  
sus fronteras.*

*Señor de la vida y dueño de nuestros destinos, en tus manos depositamos silenciosamente  
este ser entrañable que se nos fue.*

*Mientras aquí abajo entregamos a la tierra sus despojos transitorios,  
duerma su alma inmortal  
para siempre en la paz eterna, en tu seno insondable y amoroso, oh Padre de Misericordia.*

*Silencio y paz.*

---

\* Publicado en "Encuentro", manual de oración. Ed. San Pablo. Santiago, 1995.